

CAMBIOS SOCIOECONÓMICOS EN LA VEREDA TABLACITO DEL MUNICIPIO
DE RIONEGRO ANTIOQUIA DURANTE EL PERIODO DE 1980 A 2019

Nataly Botero Ospina

Trabajo de grado para optar al título de antropóloga

Asesora

Luz Dary Muñoz Ortiz

Magister en Antropología

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
MEDELLÍN

2020

AGRADECIMIENTOS

Para iniciar quiero agradecer a mis padres por su amor, motivación y apoyo incondicional que siempre me han brindado, a mi hermana y a mi hermano por creer en mí y apoyarme en cada nuevo proyecto que emprendo, son un tesoro para mí. A mi novio por ayudarme a encontrar luz y fuerza cuando lo he necesitado y por compartirme sus sabias palabras que me animan a seguir adelante. A todos los profesores que con cada forma única de ser y enseñar aportaron a mi vida conocimientos, experiencia, anécdotas y sentires invaluable, a mi asesora Luz Dary Muñoz Ortiz por su ayuda, acompañamiento y confianza, mi admiración para ella como docente, como guía y como ser humano. También quiero agradecer a todos los habitantes de la vereda Tablacito por abrirme espacio en su tiempo para compartir conmigo historias, vivencias y pensamientos, en especial a la Líder Comunitaria Mercedes Ortega García y a su hermana Olga Ortega García quienes propiciaron el espacio y contacto con las diferentes personas del grupo del adulto mayor de la vereda y a los que tuve la oportunidad de entrevistar, mi gratitud a todos ellos. Y finalmente, mi agradecimiento con todo el corazón, a mi querida Universidad de Antioquia y a todos los colaboradores que hacen parte de ella, nunca pensé que iba a encontrar un lugar tan maravilloso en donde la sed de aprendizaje y conocimiento se despierta de forma exponencial, al igual la sensibilidad y empatía ante diferentes situaciones que como sociedad enfrentamos día a día, ¡Larga vida para la Universidad!.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	2
RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN.....	7
1. CONTEXTUALIZACIÓN	9
1.1 Oriente Antioqueño.....	9
1.2 Valle de San Nicolás.....	11
1.3 Municipio de Rionegro	12
1.4 Corregimiento Occidental José María Córdova.....	15
1.5 Vereda Tablacito.....	16
2. APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE CAMPESINOS.....	19
2.1 Más allá del concepto de campesino.....	24
2.2 El campesino de la vereda Tablacito	27
3. LA INDUSTRIALIZACIÓN Y SUS DINÁMICAS: UN FENÓMENO SOCIOECONÓMICO	39
3.1 El proceso de la industrialización en Rionegro y en la vereda Tablacito	44
3.2 La industrialización como eje de algunas políticas y planes de desarrollo en la vereda Tablacito	49
3.3 Industrialización como parte de las prioridades económicas y políticas	57
3.4 Urbanismo creciente e industria.....	60
3.5 Industrialización: fenómeno social y económico.....	64
4. EL CAMPESINO Y LAS CONSECUENCIAS DE LA INDUSTRIALIZACIÓN ..	68
4.1 Origen y fenómeno de la descampesinización.....	69
4.2 Los campesinos que se fueron, los campesinos que se quedaron.....	73
4.3 Consecuencias de la descampesinización	78
4.4 Nuevos habitantes	79
4.5 Análisis de las transformaciones socioeconómicas de la vereda Tablacito durante el período de 1980 a 2019.....	87
CONCLUSIONES	97
BIBLIOGRAFÍA	100
Lista de mapas	

Mapa 1. Ubicación de Rionegro al interior del departamento de Antioquia Colombia.....9

Mapa 2. Ubicación de la vereda Tablacito al interior del municipio de Rionegro.....16

Lista de tablas

Tabla 1. Información sobre habitantes de la vereda Tablacito.....17

Lista de fotos

Foto 1. Campesino ordeñando, 18 de agosto de 2020.....29

Foto 2. Campesino de la vereda desgranando frijol, 18 de agosto de 2020.....29

Foto 3. Campesinos de la vereda, 18 de agosto de 2020.....29

Foto 4. Campesinos de la vereda con once de sus nietos y 2 bisnietos, 18 de agosto de 2020.....31

Foto 5. Casa tradicional, 18 de agosto de 2020.....80

Foto 6. Casa tradicional en la vereda, 31 de marzo de 2019.....80

Foto 7. Casa nuevo habitante habitual de la vereda Tablacito, 24 de mayo de 2019.....81

Foto 8. Parcelación Normandía, 26 de mayo de 2019.....81

Foto 9. Asdesilla Antioquia, 5 de julio de 2019.....82

Foto 10. Bosque talado para la construcción de caballerizas, 31 de marzo de 2019.....82

Foto 11. Agrocomercial La Alborada A. Restrepo y CIA SCA, 26 de mayo de 2019.....84

Foto 12. Anteriormente: establo, 18 de agosto de 2020.....85

Foto 13. Cultivo Capiro Alhambra Farms, 31 de marzo de 2019.....85

Foto 14. Vía Tablacito sin pavimentar que conduce hacia la parte alta de la vereda, 18 de agosto de 2020.....86

Foto 15. Vía Tablacito pavimentada que conduce hacia la parte alta de la vereda, 31 de marzo de 2019.....86

Foto 16. Habitantes de la vereda bañándose en el río Río Negro, 18 de agosto de 2020....95

RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue analizar las transformaciones socioeconómicas en la vereda Tablacito, ubicada en el Corregimiento Occidental José María Córdova del municipio de Rionegro, lugar que ha ido cambiando de manera significativa a partir de procesos de industrialización y crecimiento urbanístico ocurridos en el municipio desde 1980 y que incluyen obras de infraestructura como el Aeropuerto Internacional José María Córdova, la Zona Franca, la construcción y mejoramiento de vías como Palmas - Aeropuerto, Guarne - Aeropuerto y recientemente la apertura del Túnel de Oriente, los cuales han ocasionado nuevas dinámicas económicas, sociales y culturales que no solo influyen y modifican la espacialidad del territorio sino también la vida de las personas que allí convergen.

Palabras claves: cambios socioeconómicos, campesino, industrialización, descampesinización, urbanización, Tablacito (Rionegro).

ABSTRACT

The objective of this research was to analyze the socioeconomic transformations in the Tablacito vereda, located in the Western José María Córdova Corregimiento of the municipality of Rionegro, a place that has been changing significantly as a result of industrialization processes and urban growth that have occurred in the municipality since 1980 and which include infrastructure works such as the José María Córdova International Airport, the Zona Franca, the construction and improvement of roads such as Palmas - Aeropuerto, Guarne – Aeropuerto and recently the opening of the Túnel de Oriente, which have caused new economic, social and cultural dynamics that not only influence and modify the spatiality of the territory also changes the lives of the people who converge there.

Keywords: socio-economic change, farmer, industrialisation, depeasantization, urbanization, Tablacito (Rionegro).

INTRODUCCIÓN

Al oriente del Departamento de Antioquía en el municipio de Rionegro, se encuentra la vereda Tablacito, lugar que ha ido cambiando de manera significativa a partir de procesos de industrialización y crecimiento urbanístico ocurridos en el municipio desde 1980. La transformación que se ha llevado a cabo en el lugar ha sido continúa; modificando, por un lado el entorno con proyectos como el Aeropuerto José María Córdova, la Zona Franca, la construcción y mejoramiento de vías como Palmas - Aeropuerto, Guarne - Aeropuerto y recientemente la apertura del Túnel de Oriente; y del otro lado, las dinámicas económicas, sociales y culturales, dado que estas construcciones no sólo modifican los espacios donde se erigen, también terminan estas transformando diferentes aspectos de la sociedad.

Para el desarrollo de esta investigación y la consecución de sus objetivos fue de gran importancia analizar las causas y consecuencias de las transformaciones sucedidas en la vereda Tablacito, develando cómo estas influyen y modifican no sólo la espacialidad del territorio sino también la vida de las personas que allí convergen, de esta manera, se busca explicar la dimensión socioeconómica de la vereda frente a las nuevas dinámicas que causan la industrialización, los planes de desarrollo y el crecimiento urbanístico.

Este ejercicio investigativo nace con el fin de comprender, analizar y exponer las transformaciones socioeconómicas sucedidas entre 1980 y 2019 en la vereda Tablacito, analizando con esto, las causas que han dado lugar a los diferentes cambios urbanísticos que ha evidenciado el territorio y sus habitantes y cómo estos se relacionan con los cambios devenidos, al igual de los posibles impactos y las consecuencias que han tenido las transformaciones sucedidas en la vereda. Para el logro de este propósito se llevó a cabo una investigación de tipo etnográfico en la que se utilizaron herramientas tales como cartografía

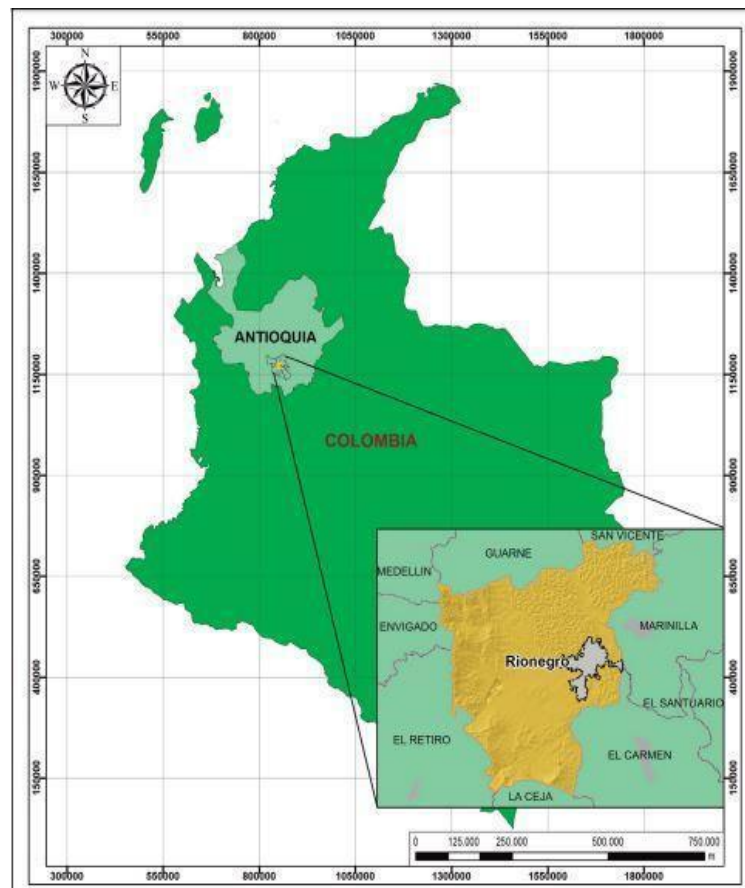
social: se hizo con la participación de diez personas (nueve mujeres - un hombre) pertenecientes al grupo del adulto mayor de la vereda, entrevistas: se hicieron diecinueve entrevistas (Trece mujeres – seis hombres), seis viven en la vereda hace más de 40 años, seis menos de 40 años, cinco menos de 15 años, un antropólogo y un bibliotecario e historiador del municipio de Rionegro; y la observación participante de tipo moderada, herramientas con las cuales se pudo obtener y recopilar información precisa que sirvió para la consecución de cada uno de los objetivos de este trabajo investigativo y en los cuáles se deja entrever la realidad humana y socioeconómica en relación al fenómeno que conlleva la transformación de los espacios rurales ante los procesos de industrialización y crecimiento urbanístico.

1. CONTEXTUALIZACIÓN

La vereda Tablacito se encuentra ubicada en el Corregimiento José María Córdova del municipio de Rionegro, localidad situada en lo que se conoce como el Valle de San Nicolás en la región del Oriente Antioqueño del Departamento de Antioquia – Colombia.

1.1 Oriente Antioqueño

Mapa 1: Ubicación de Rionegro al interior del Departamento de Antioquia Colombia.



Fuente: Alcaldía de Rionegro, 2017, pág. 23

El Departamento de Antioquia se divide en nueve subregiones y una de ellas es el Oriente Antioqueño, esta subregión está conformada por veintitrés municipios dentro de los cuales se encuentra Rionegro. El motor de la economía del Oriente Antioqueño se encuentra predominantemente en los cultivos de flores, en la ganadería, la agricultura, la

producción lechera, la avicultura, la industria manufacturera, el comercio, los servicios hoteleros y financieros, la generación de energía a partir de cinco centrales hidroeléctricas: Playas, Guatapé, San Carlos, Jaguas y Calderas y seis embalses que en total generan el 73% del total eléctrico del departamento y el 29% a nivel nacional (Cámara de Comercio Oriente Antioqueño, 2018). La idea de generar energía a través de las hidroeléctricas se da en 1926 al igual que los estudios por parte del gobierno de los posibles y mejores lugares para la construcción de las mismas y es así como en 1961 se hizo oficial la construcción del embalse EL Peñol – Guatapé y en el año de 1978 ya estaba completa la inundación, este proyecto estaba en cabeza de Empresas Públicas de Medellín (Cámara de Comercio Oriente Antioqueño, 2018). El dinamismo de estos sectores en los últimos años ha llevado a un incremento notable de la industria en esta subregión de Antioquia con la inauguración del Aeropuerto José María Córdova en 1985, la Zona Franca en 1993, la ampliación de la vía Palmas - Aeropuerto, Guarne - Aeropuerto y la construcción del Túnel de Oriente, inaugurado el 15 de agosto de 2019.

Así mismo, es importante mencionar la incorporación en los últimos años del turismo en municipios como San Rafael, Sonsón, Marinilla, El Carmen de Viboral y Guatapé, sector económico que se ha ido fortaleciendo en el Oriente Antioqueño, al igual de las diferentes industrias de bienes y servicios que se han asentado a los alrededores de la Autopista Medellín – Bogotá y en la Zona Franca; así mismo, desde la apertura del Aeropuerto Internacional José María Córdova en el municipio de Rionegro y el mejoramiento de las vías que conducen de Medellín a este municipio, se evidencia un alto crecimiento poblacional al igual que una creciente urbanización. Se debe agregar que este proceso es resultado de la limitación que presenta el Valle de Aburrá con respecto a su expansión urbanística, fenómeno que ha llevado a que se evidencie un notable crecimiento urbano y

poblacional en municipios de Rionegro, El Retiro, La Ceja, Marinilla y Guarne, aspectos que conllevan transformaciones económicas, socioculturales y del medio ambiente y que influyen y generan cambio en la vida de sus habitantes.

Se puede hablar de ventajas que hicieron que la atención de gobernantes se centrara específicamente en el Oriente Antioqueño, entre ellas se tiene, el potencial que encontraron en su ubicación geográfica y su cercanía con el casco urbano de Medellín, factores que de una y otra forma incidieron en que hasta hoy sea asumido como el “segundo piso” de Medellín y de su Área Metropolitana. También es importante mencionar que Rionegro ha gozado de una importancia en la región mucho antes de este siglo, allí nació el general José María Córdova y en la época de la Independencia de Colombia fue uno de los lugares que sobresalió, ganándose el título de la “cuna de la libertad” y se firmó la Constitución de 1863.

1.2 Valle de San Nicolás

El Valle de San Nicolás, está conformado por los municipios de: Rionegro, El Carmen de Viboral, El Retiro, Santuario, Guarne, La Ceja, La Unión, Marinilla y San Vicente.

En las últimas cuatro décadas esta zona ha sido epicentro de numerosos proyectos de desarrollo que abarcan: infraestructura vial, construcción de viviendas, inserción de empresas prestadoras de servicios e industrias de producción de diversos bienes; este lugar ha sido codiciado por distintos intereses y por las dinámicas propias que se desprenden del progreso proyectado para la región y que han generado grandes transformaciones tanto en la realidad económica como política, social y cultural.

El proceso de transformación derivado en esta zona ha modificado durante los últimos años la vocación económica del lugar, el uso del suelo en tanto que la actividad agrícola y campesina se fue transformando paulatinamente para dar cabida a procesos industriales,

construcción de viviendas campestres y fincas de recreo, la llegada de empresas manufactureras y prestadoras de servicios, a la vez que se han ido incorporando cultivos de flores y obras de infraestructura de gran impacto tales como el Aeropuerto Internacional José María Córdova inaugurado en 1985, la Zona Franca en 1993, doble calzada vía Palmas – Aeropuerto en 2006 y el reciente Túnel de Oriente el 15 de agosto de 2019, que conecta al Valle de Aburrá con el Oriente de Antioquia. Todos estos factores con el tiempo han incidido en el desplazamiento de la población campesina, aunque sigue siendo la agricultura un rubro importante de la economía del Valle de San Nicolás.

Por otra parte, este territorio ha sido un receptor continuo de población proveniente de otros lugares, algunos desplazados por la violencia, otros porque encontraron en esta zona oportunidades laborales y mejores condiciones para vivir y también personas de altos estratos socioeconómicos del Valle de Aburrá que frente al crecimiento acelerado y masivo del urbanismo del área metropolitana hallaron en el Valle de San Nicolás una vida más tranquila, sosegada y lejana a las características propias de la ciudad.

Rionegro es el municipio donde más se han asentado y dado lugar a las dinámicas urbanísticas pensadas para la región del Oriente Antioqueño, por tanto, se ha configurado hasta ahora como el epicentro del desarrollo.

1.3 Municipio de Rionegro

El municipio de Rionegro es también conocido como la “Cuna de la libertad”, “Ciudad Prócer”, “Ciudad ilustre”, “Ciudad histórica”, se encuentra ubicado a 40 km de la ciudad de Medellín en la cordillera central de los Andes, al oriente del Departamento de Antioquia, a una altitud que varía entre los 2000 y 2600 m.s.n.m, su temperatura promedio es de 17 grados centígrados y cuenta con una extensión de 198 km² y una población aproximada de 116.400 habitantes para el 2018 (DANE, 2018).

Rionegro ha sido escenario de diferentes sucesos al punto de que se diga que “constituye la cabecera de una próspera región, la que se proyecta como eje de desarrollo de Antioquia y Colombia” (Alcaldía de Rionegro, 2017, p.4). A mediados del siglo XVIII prestigiosas familias españolas se asentaron en el municipio “el clima benigno, la riqueza aurífera y la bondad del suelo, desde un principio atraieron pobladores adinerados y cultos” (Serna, 1994, p.99) y fueron de gran influencia en la economía y la cultura del mismo, había un gran interés en el oro que se encontraba en el río Río Negro y la quebrada La Mosca, la gran abundancia de recursos naturales y lo apropiado del territorio para el asentamiento humano fueron determinantes para la permanencia de esta población (Alcaldía de Rionegro, 2017).

A finales del siglo XVIII, Rionegro junto con Medellín se constituían como las dos ciudades más importantes de Antioquia; en las primeras décadas del siglo XIX, la primera logró un mayor prestigio debido a su papel protagónico en la generación de la independencia, fue durante este siglo que se consolidó como centro comercial de la provincia debido a su actividad minera, ganadera e industrial y en 1863 fue centro de la Convención Nacional convocada por el general Tomás Cipriano de Mosquera, en donde se firmó la Constitución de los Estados Unidos de Colombia.

Finalizando el siglo XIX, el municipio entró en receso por la concentración de comercio en Medellín, por el auge de la industria tecnificada y por el desplazamiento de personas que decidieron irse a vivir a la capital del departamento, en búsqueda de mejores oportunidades para ellos y sus hijos, paralelamente en Rionegro el soporte de su economía se concentraba en la producción agrícola, elaboración de calzado, de cabuya, jabón, curtiembres de cuero, talleres de herrería y talabartería (Serna, 1994). Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX su industria tomó gran fuerza y en su historia actual cuenta con proyectos en el área de

la educación, la salud (Hospital San Vicente de Paúl), agroindustriales e industriales (Cultivos de flores, Riotex, Pintuco, Nacional de Chocolates y otras empresas ubicadas en la Zona Franca), servicios, turismo, e infraestructura (Vías, Aeropuerto Internacional José María Córdova, El Túnel de Oriente), dinámicas que han transformado y posicionado al municipio como un lugar de desarrollo y prosperidad.

Los habitantes del municipio de Rionegro disfrutaban de un ambiente privilegiado de confianza y tranquilidad, como resultado de la presencia allí del Ejército Nacional con el Comando Aéreo de Combate No 5, CACOM 5, y el Batallón Juan del Corral, instituciones con presencia en la región desde 1991; igualmente, del Distrito Seis de Policía y el Cuerpo de Carabineros de esa institución. (Alcaldía de Rionegro, 2017), factores que junto a la apertura de la Zona Franca (conformada con el patrocinio de empresas como Suramericana de Seguros, Cementos Argos, ConConcreto, Leonisa, Coltejer y Fabricato quienes a su vez se vincularon como socios) y cuyo objetivo es el fomento de la productividad y competitividad de las empresas asociadas, en suma de la producción, comercialización de bienes tanto a nivel nacional como internacional y la generación de empleo (Mesa R., López M. y García L., 2007), favorecieron e hicieron más atractivo el lugar trayendo inversión privada y familias acaudaladas que se fueron asentando en las veredas alrededor de estos proyectos, entre ellas Tablacito. Y al mismo tiempo esas circunstancias fueron generando el desplazamiento de los campesinos hacia la cabecera de Rionegro y otros municipios cercanos, cambio en la vocación agrícola para convertirse en tierra de fincas de recreo, lugares dormitorio y de una gran industria floricultora.

Hasta el 1 de enero de 2014, Rionegro era un municipio de segunda categoría, ahora es de primera categoría debido a su política fiscal expansionista, con una adecuada inversión en temas relacionados con la educación, la salud, telecomunicaciones, infraestructura vial,

lo que ha traído nuevas industrias, grandes cadenas de almacenes e inversión de privados y por ende más autonomía y competencias al municipio, que hacen de este un lugar con gran proyección y oportunidades (Mi Oriente, 2014).

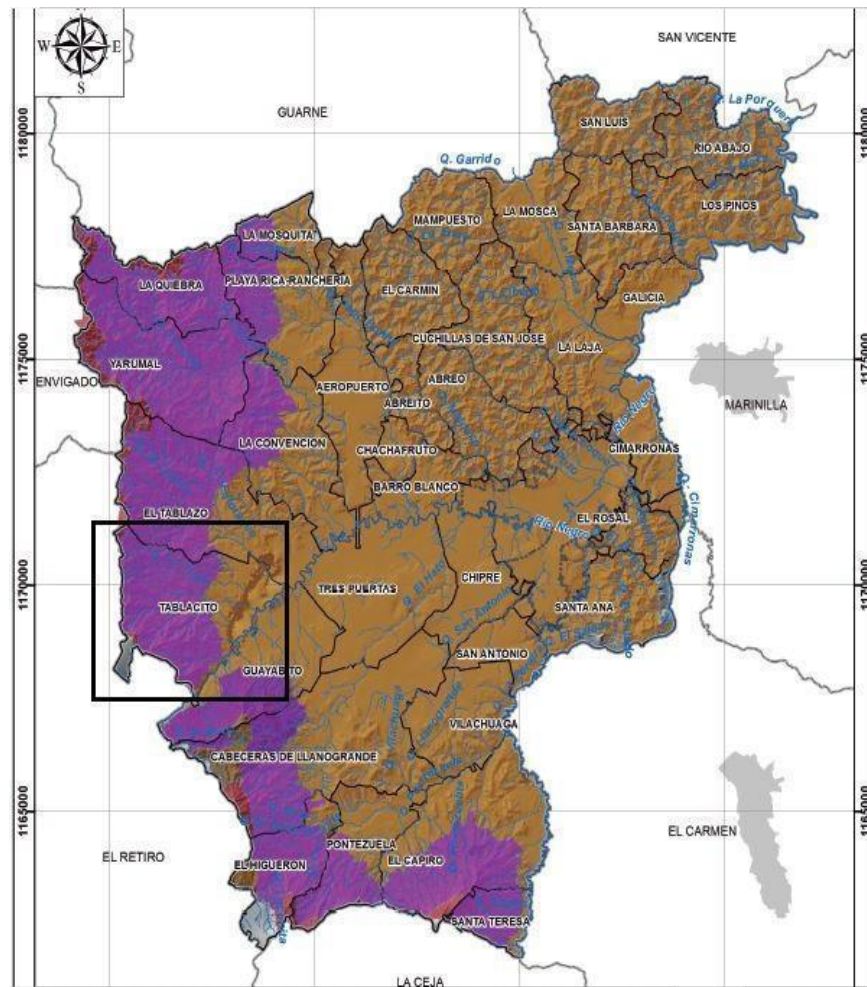
1.4 Corregimiento Occidental José María Córdova

Con el Acuerdo 032 del 7 de diciembre de 2016, se definió la división política del municipio de Rionegro en comunas y corregimientos, dice allí que es con el objetivo de mejorar la prestación de servicios y asegurar la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos; por lo tanto, se conforman cuatro comunas en la zona urbana y cuatro corregimientos en la zona rural. La vereda Tablacito empezó a ser parte del corregimiento Occidental José María Córdova Muñoz junto con las veredas El Tablazo, La Mosquita, La Quiebra, Playa Rica, Ranchería, Yarumal, Aeropuerto, El Progreso y La Convención.

Este corregimiento cuenta a 2019 con 6.540 habitantes, la población flotante es muy alta debido a la presencia del aeropuerto, el Hospital San Vicente de Paúl, la Zona Franca, cultivos de flores y fincas de recreo. También recibe gran influencia de Medellín y del Área Metropolitana del Valle de Aburrá por estar en el corredor que comunica con el aeropuerto. Los estratos tres y cuatro representan el 43.10%, el estrato 5 y 6 el 26.71% que corresponden a las fincas de recreo ubicadas especialmente en las veredas Tablazo, Tablacito y La Convención. Y los estratos 1 y 2 el 30.19% restante, con mayor presencia en las veredas Yarumal, La Quiebra, Rancherías y El Progreso (Alcaldía de Rionegro, 2019).

1.5 Vereda Tablacito

Mapa 2: Ubicación de la vereda Tablacito al interior del municipio de Rionegro.



Fuente: Alcaldía de Rionegro, 2017, pág. 25

Tablacito es una de las 35 veredas que integran el municipio de Rionegro, su nombre se debe al tipo de tablas que se extraían de los montes de la zona, está ubicada al occidente, en el Corregimiento Occidental José María Córdova, limita al norte con la vereda El Tablazo, al oriente con las veredas Tres Puertas y Guayabito, al sur y occidente con el municipio de El Retiro y cuenta con una extensión de 883,45 hectáreas.

En el siguiente recuadro se muestran algunos datos relevantes de la vereda Tablacito:

Tabla 1. Información sobre habitantes de la vereda Tablacito

Estrato	Habitantes	Porcentaje habitantes	Cantidad viviendas	Porcentaje viviendas
1	82	8.12%	20	8.20%
2	207	20.49%	50	20.49%
3	224	22.18%	54	22.13%
4	91	9.01%	22	9.02%
5	253	25.05%	61	25%
6	153	15.15%	37	15.16%
Total	1.010	100%	244	100%

Fuente: Elaboración propia julio de 2020, a partir de: Construcciones y población zona rural 2018 y Diagnóstico Corregimiento Occidental, información suministrada desde la Secretaria de Planeación Estratégica Alcaldía de Rionegro

En la tabla se evidencia la realidad actual de la vereda con respecto a la distribución de la población y de las viviendas existentes por estratos sociales, no se tienen datos del número de habitantes y viviendas en el pasado, pero de acuerdo a información suministrada por algunos entrevistados, anteriormente no había estratos sociales. Hoy en día los estratos 4, 5 y 6 representan casi la mitad del total existente en viviendas y habitantes de Tablacito.

Su actividad económica principal era la agricultura para el consumo de la familia y para la venta, se cultivaba maíz, fríjol, papa, arracacha, yuca, plátano, arveja y en pequeña escala caña, yuca, cafeto y hierba imperial para el ganado. También se cultivaban árboles frutales como el chirimoyo, brevo, níspero, naranjo, lulo, guayabo, moras, aguacate y limón. Aproximadamente en la década de los 60s como resultado de los créditos de la Caja Agraria y el Incora se incrementó el cultivo de legumbres y hortalizas en forma tecnificada (Serna, 1994). Ahora, por el contrario, la vereda es tierra de condominios, fincas de recreo, grandes cultivos de flores y caballerizas, ya no es una despensa de alimentos.

La vereda Tablacito ha sido también escenario de algunos conflictos generados por el narcotráfico y de grandes cambios sociales, económicos, culturales derivados de la presencia en el mismo corregimiento del Aeropuerto Internacional José María Córdova, la

Zona Franca, el Hospital San Vicente Fundación que han actuado como factor de desarrollo y detonante de una serie de iniciativas económicas y sociales, aspecto que ha atraído con el tiempo la mirada de planificadores e inversionistas.

2. APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE CAMPESINOS

El objeto de estudio de la antropología es la relación de los sujetos con la cultura y su participación en el tejido social, analizando y reflexionando todas las dimensiones que esta relación implica; por lo tanto, las comunidades campesinas son de interés para la antropología puesto que al conocer sobre ellas le permite el análisis de su dimensión social y humana para conocer su realidad y dar cuenta de ella a todo actor que se interese en su conocimiento visibilizando su papel social tanto como económico y político; y con este conocimiento reflexionar en torno a las dinámicas impuestas por modelos económicos que favorecen a un sector por encima de otro, en este caso la llegada de la industria y la agroindustria, sectores que tras su incorporación en la región cambiaron las relaciones preexistentes entre el campesino, su modo de producción, con la sociedad y el Estado. Las comunidades campesinas en Colombia han sido las más afectadas, por un lado, la violencia generada por los diferentes grupos armados y por el otro, por el proceso modernizador, hechos que los ha llevado a desplazarse, a dejar sus tierras en búsqueda de otras opciones de vida.

En relación a los procesos de urbanización e industrialización sucedidos en la vereda Tablacito, el campesino ha tenido que adaptarse a las políticas y a los planes de desarrollo que ocurrirían con toda la implementación de un nuevo modelo económico que privilegia mayormente la inserción de empresas en la zona, este fenómeno implica una transformación sin precedentes en su modo esencial de vida, pues anterior a estos procesos el campesino tenía un control total de todo lo que producía y no sólo esto, gracias a la vocación campesina generalizada en la región, el intercambio de productos y técnicas era

permanente y continuo. La llegada de empresas y condominios a la región implicó un desarraigo de estas prácticas y de una economía basada en el campo, dado que, ante la ocupación masiva de empresas y viviendas de altos estratos en la zona, adquirir un trabajo o desplazarse se fue estableciendo como la alternativa más viable y próxima en la búsqueda de un bienestar de vida.

Definir al campesino como categoría social y como concepto ha sido una tarea difícil en las ciencias sociales y humanas dada la variabilidad y complejidad existente en la realidad campesina, ya que concretar en una definición clara y precisa esta realidad social tan mutable y con un abordaje tan escaso, coincide precisamente con las adversas situaciones que el campesino ha advertido en un mundo cada vez más industrializado, en tanto que los procesos urbanísticos y la inserción de empresas en los territorios terminan transformando su rol y su realidad dentro la sociedad. Es por esto que la definición es una construcción continua, a la par que se hace seguimiento de su historia y cómo se va incorporando en las ciudades se va develando parte del entramado que describe y da cuenta de su realidad. Además, se debe agregar que la construcción que se ha hecho de esta definición ha partido comúnmente desde la perspectiva etic y es poco lo que las comunidades han participado en la elaboración de su propia definición. Desde la antropología haciendo uso de la etnografía como herramienta de investigación se puede dar esa interacción logrando la construcción de conocimiento desde una perspectiva etic y emic.

Para definir la realidad campesina y cómo esta se ha estudiado desde la antropología y las ciencias humanas es importante reflexionar en lo dicho por Tocancipá (2005) en su artículo “El retorno de lo campesino: una revisión sobre los esencialismos y heterogeneidades en la antropología” donde expresa que desde hace algunos años se ha pensado que la categoría campesino debería desaparecer ya que esta no explica la realidad

actual en la que vive el grupo que desea representar. Kearney (como se citó en Tocancipá, 2005) es uno de los autores que reflexionan alrededor de esto proponiendo el término “polybiano”, el cual emplea para definir a comunidades que se ven impactadas por diferentes dinámicas que han modificado sus condiciones fijas y estables, como el conflicto, las migraciones, la globalización, entre otros. La importancia de estudiar términos como este radica en que podemos acercarnos al debate continuo que hay alrededor de la realidad campesina. Por otro lado, Tocancipá plantea que el concepto campesino sigue vigente para Latinoamérica y más aún para Colombia, que va más allá de una simple definición dado que el campesino tiene otras realidades: políticas, sociales y culturales; y que es necesario que la investigación etnográfica incorpore la perspectiva histórica del concepto y también la perspectiva emic. Igualmente, comentó que Kearney cae en lo mismo que critica o cuestiona puesto que el término de polybiano no abarca el total de las dinámicas, termina definiendo solo una de las realidades que viven actualmente las comunidades campesinas siendo muy superficial para usarlo de forma general.

Por otro lado, Krantz (1977) en su texto “El campesino como concepto analítico” deja entrever que desde la antropología el concepto de campesino aún no se ha terminado de develar, debido a que este está en permanente construcción y se mantiene hoy en día, en debate, sin concluir su definición. Autores de diferentes disciplinas como la antropología, la sociología y la economía, han estudiado durante décadas las comunidades campesinas, como Kroeber (como se citó en Krantz, 1977, p.87-88), quien en su libro Antropología afirmó que:

Los campesinos son definitivamente rurales, aunque viven relacionados con los mercados urbanos. Forman un sector de clase de una población más amplia que normalmente contiene centros urbanos, y a veces capitales con carácter de metrópoli. Constituyen sociedades parciales con una cultura parcial. Carecen del aislamiento, la autonomía política y la autosuficiencia de la

población tribal, y, sin embargo, sus unidades locales retienen mucho de su identidad, integración y apego al suelo y su cultivo.

Por otro lado, se tiene a Steward (como se citó en Krantz, 1977, p.89) y a su énfasis que radica en el estudio de las sociedades campesinas en lo económico y lo ecológico.

En su sistema, las diferentes sociedades parciales de una sociedad compuesta o compleja, se dividen en segmentos verticales, segmentos horizontales e instituciones formales. Los segmentos verticales son las unidades locales de varios tipos, tales como los poblados, las vecindades, los hogares, etc. Y los segmentos horizontales son las subsociedades especiales, los grupos ocupacionales, las clases y los grupos étnicos, los cuales, en cuanto grupos locales, pueden tener una forma de vida característica, pero que se correlacionan con diferentes localidades. En este tipo de categorización el campesino es un segmento horizontal definido, en gran medida, en términos de las actividades económicas de sus miembros.

En las definiciones de campesino brindadas por algunos teóricos, se le caracteriza como la persona que vive en zona rural y desarrolla una actividad agrícola, ante esta realidad encontramos que la definición de campesino en la vereda, es por tanto, un dilema pues las entrevistas logradas con algunos de los interlocutores que la han habitado históricamente, aún se consideran campesinos aunque no estén precisamente cultivando la tierra y los otros que viven en la ciudad también se consideran y se identifican como campesinos aunque ya no habitan el campo y por consiguiente tampoco se dediquen a actividades agrícolas.

Esta situación es muy cercana a lo expresado por Wolf y Krantz, dado que el campesino más que una categoría significada a partir del lugar que se habita y la labor que se desarrolla, es una identificación cultural, de personas por su arraigo con la tierra, entendiéndose como la vinculación que tiene el campesino con su herencia y su origen, pese a que las condiciones en la actualidad no sean las mismas e inclusive, pese a que este no se acerque a la labor campesina, el término es una apropiación cultural y social, debido a que hay otros aspectos a considerar frente a los cuales, el campesino se sigue denominando como tal.

De acuerdo a Krantz (1977), Wolf fue pionero en trascender el concepto de campesino como categoría analítica, estableciendo su razón de ser entre las características económicas y los rasgos culturales como una expresión social frente al estado nacional del que hacen parte.

Eric Wolf (como se citó en Krantz, 1977, p.89-90) quien fue alumno de Steward, considera tres características para la definición de campesino:

a) El campesino es un productor agrícola, b) es propietario de la tierra y controla efectivamente el terreno que cultiva; y c) cultiva para su propia subsistencia, pues aunque venda parte de sus cosechas lo hace para cubrir sus necesidades cotidianas y para mantener un status establecido.

y más tarde agrega un rasgo más al sistema económico campesino:

Los campesinos, sin embargo, son cultivadores cuyos excedentes son transferidos a grupos dominantes que los utilizan en dos sentidos: para asegurar su propio *standard* de vida y para distribuir el resto a grupos de la sociedad que no cultivan, pero que deben ser alimentados, a cambio de sus bienes específicos y sus servicios.

Krantz (1977), así mismo comentó que Wolf afirma, que en primer lugar el campesino es un productor agrícola cuyo objetivo en su producción es la satisfacción de las necesidades básicas e inmediatas de la familia, mientras que el “farmer” pretende con su producción unas ganancias que le permita reinvertirlas. El segundo lugar, el campesino puede emplear un trabajador en las épocas de siembra y cosecha más no de modo regular, siendo la familia la unidad de producción de mayor importancia, y en tercer lugar el campesino controla su propia cantidad de trabajo y aclara que el campesino no pierde su cualidad de serlo, así la tierra que trabaje no sea propia sino arrendada.

Campesino no solo es un concepto destinado a describir un sujeto económico, es una categoría que también tiene rasgos culturales. Según la información obtenida en las entrevistas logradas para esta investigación, el campesino que habitaba la vereda Tablacito era una persona solidaria y con un gran conocimiento sobre cultivos, no contaba con títulos

universitarios y la mayoría de ellos ni siquiera terminaron la escuela, pero la práctica y la observación los hacía grandes agricultores y administradores de la producción y de los ingresos cuando este era el caso. Alimentaban a sus familias de lo que producían en la finca, hacían trueque o se regalaban productos para calmar la necesidad de su vecino y unos de ellos generaban ingresos vendiendo la producción que sobraba. Algunos entrevistados manifestaron que “eran pobres” pero lo tenían todo y vivían felices. Con respecto a las relaciones sociales todos en la vereda se conocían y se llamaban por su nombre, los que tenían buena producción de alimentos contrataban a sus vecinos para trabajar en sus fincas pero al pasar los años y con la llegada de la industrialización, el campesino fue perdiendo importancia y comenzó a ser invisibilizado y marginalizado ante el estado quién ya no lo reconocía como un agente importante en el desarrollo económico del país puesto que la industria ya había ocupado ese lugar y necesitaba de esos campesinos para que laboraran en las empresas de los capitalistas.

2.1 Más allá del concepto de campesino

Tocancipá (2005) considera que las investigaciones etnográficas a sociedades campesinas empezaron en Estados Unidos en el primer tercio y mitad del siglo XX, y desde la Segunda Guerra Mundial hubo un mayor interés en estudiar a estas poblaciones principalmente a las ubicadas en Latinoamérica a raíz de la imaginaria de los países civilizados sobre estas, autoridades estadounidenses consideraban a América Latina como una región inferior habitada por razas inferiores, idea que era consecuente a los habitantes que se encontraban en la zona rural: indígenas, mestizos, negros y campesinos. Dice también que el término campesino tiene su genealogía en el llamado mundo occidental. En el mundo clásico aparece la figura del campesino relacionado con lo simple, lo saludable y

lo productivo, ya que era evidente como estos constituían la base agrícola y alimenticia de la sociedad y no solo esto, sino que también era una vocación de la mayoría de personas.

En el período helenístico los campesinos y relacionados a ellos fueron romantizados en la poesía pastoril continuando esta tradición hasta tiempos romanos, a lo que se añade Wolf cuando este propone el término “peasant”, que viene de *paganus* refiriéndose a un habitante de una parte rural o *pagus*. El término *peasant* proviene del francés, asociada a una categoría espacial *pays* (país en español). Williams (como se citó en Tocancipá, 2005, p.5) comentó, “para ser más precisos, la etimología del término *peasant* viene de la expresión *paisant* -de la raíz *pays*, país- y también *rusticus* y hombre del campo, para referirse a quienes “trabajan la tierra y viven en el campo”, una variación más actual es *farmer* usada a lo largo de Estados Unidos que viene de *farm* (en español granja, hacienda, labranza).

Se puede evidenciar en las diferentes definiciones la ubicación del campesino en un espacio, labor y la identificación con un modo de ser pero a raíz de las transformaciones económicas históricas comenzó a ser difícil el nombrar a esas poblaciones debido a que esos cambios los situaba por fuera del marco de la misma definición y como consecuencia a finales del siglo XVIII, el término fue reemplazado teniendo en cuenta las nuevas relaciones capitalistas haciendo uso de conceptos como arrendatario, trabajador agrícola y terrateniente pero los campesinos continuaron conservando su modo de ser propio del campo, esto debido a que campesino no solo es un concepto que define a una persona en su espacio y labor sino que va más allá, conteniendo en sí mismo una construcción cultural, política y social.

En la reconstrucción de la historia del concepto de campesino en Latinoamérica surgen problemas porque este campesino de entrada está destinado casi en su totalidad a ser un proletariado, a ser un desplazado del proceso de industrialización y crecimiento urbanístico,

para el cual el campesino no es rentable y más aún necesita de sus tierras para la expansión de las ciudades, de la industria y de la agroindustria cuyos dueños son los grupos económicos más poderosos. Marx (como se citó en Tocancipá, 2005, p.6), plantea:

Los estamentos medios -el pequeño industrial, el pequeño comerciante, el artesano, *el campesinado* [el *subrayado* es nuestro]-, todos ellos luchan contra la burguesía para salvar de la ruina su existencia como tales estamentos medios. No son, pues, revolucionarios, sino conservadores. Más todavía, son reaccionarios, ya que pretenden volver atrás la rueda de la Historia. Son revolucionarios únicamente por cuanto tienen ante sí la perspectiva de su tránsito inminente al proletariado, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros, por cuanto abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado.

El término campesino ha tenido diferentes asociaciones en Latinoamérica entre ellas la de gente poco educada, que vive en la carencia y precariedad y que necesita ser cambiado, transformarse para salir de su “pobreza”, para ser trabajador de la empresa; está asociado a un grupo económico social que es diferente al de las ciudades y en otros pocos casos se conciben como heroico y revolucionario a raíz de las luchas que han llevado a cabo por sus derechos y su permanencia en los territorios (Tocancipá, 2005). La realidad campesina está también compuesta de imaginarios, acepciones que ocurren a la par de una lucha constante por sus derechos y su lugar en la sociedad, esta lucha evidencia en el caso colombiano, una resistencia frente a los procesos modernizadores que con la transformación de los territorios, han llevado a esta fracción de la sociedad, a una descomposición económica, en la que han debido dejar sus tradiciones, su hacer y su vida para buscar oportunidades en una sociedad que poco a poco va disminuyendo su actividad agrícola. En muchos lugares de Colombia, el término campesino se conserva como expresión política usadas por los mismos campesinos con el fin de reclamar y reivindicar sus derechos, los cuales han sido vulnerados por las políticas de cada gobierno de turno (Tocancipá, 2005).

Las posibilidades de una efectiva definición y concertación del campesino en la sociedad le permitirían no sólo hacer visible su realidad, también permitirían hacer más democrática

su participación en proyectos que involucran su territorio y su hacer económico. Esto serviría para articular sus procesos y vivencias como parte de una comunidad que en la actualidad resiste contra los procesos que tanto hacen difícil su cohesión, visibilidad y continuidad como sujetos participantes del tejido social del que siempre han hecho parte fundamental.

2.2 El campesino de la vereda Tablacito

Al conocer un poco del campesino de la vereda Tablacito y de su realidad actual surge la necesidad de investigar más acerca de las causas y consecuencias de las transformaciones vividas por esta comunidad, para esto la etnografía ha sido una valiosa herramienta que ha privilegiado el conocimiento de esta realidad específica, situación que también ha permitido trabajar con la perspectiva emic, la cual posibilita conocer los impactos de estas transformaciones en la interacción de los sujetos implicados en dichos procesos. La mejor forma de definir y comprender una realidad es a través del contacto con los sujetos que son parte de ella, su visión e historias proporcionan una radiografía de las transformaciones y sus expresiones físicas y emocionales, nos acercan al impacto que esto ha traído a sus vidas.

Las personas que se siguen identificando en la vereda como campesinos, lo hacen debido a que buscan ser reconocidos ante la sociedad y el Estado y además porque se sienten orgullosos de sus tradiciones, creencias y forma de vida, esto pese a que en la actualidad no se dediquen a cultivar la tierra y/o cuidar animales; algunas personas del grupo del adulto mayor se refieren así en relación a su vida en el campo:

Las casitas eran de bareque y de chimenea, todo el mundo cocinábamos con leña, no teníamos servicios públicos ni siquiera teníamos acueducto porque el agua la cargábamos de un pozo con una ollita todos los días (...) nos íbamos junticas en grupitos para el monte porque cuando eso había mucha leña, mucha vegetación, la tierra era menos poblada, había mucho cultivo, la gente

sembraba mucho el maíz, frijol, papa. La gente se alimentaba de lo que sembraba, no era tan poblado todo, éramos los mismos campesinos que vivíamos acá, casi no había fincas sino que era la misma gente que tenía sus parcelitas y sembraba y de ahí comía, de ahí vivían.

Eran las carreteras destapadas en piedra; el que tenía, tenía caballito para traer el mercadito, sacaba lechita al carro y todo ese tipo de cosas. A la gente no le faltaba la gallinita para que pusiera el huevito (...) No había carros, las distancias eran enormes y la gente se bandeaba caminando y nadie protestaba porque tenía que caminar por lejos que fuera. Era muy escaso conseguir un carro, venía un carro escalera a recoger leche, de los que tenían lechita y la gente aprovechaba ese carro para poder bajar al pueblo después si les tocaba venirse caminando se venían caminando. Ya después, la gente comenzó a conseguir sus automóviles pues ya era una “bomba¹” que uno que otro tenía por ahí, ya uno lo contrataba; mucha gente no teníamos plata porque como le digo, vivían de la parcela, de la finca que sembraban, del maicito, el frijol; no había casi fincas para trabajar y la gente vivía, nadie aguantaba hambre. ¡Todo el mundo vivía tan rico!, todo el mundo como hermanos porque como no había teléfono ni nada, uno:

- ¡Fulanito préstame la librita de sal!
- ¡Ya te la paso!
- ¡Peranita, ¿Tenés una pastillita que fulanito tiene dolor de cabeza?!
- ¡Si, vení que aquí te tengo una!
- ¡Vea fulanita, un perro está persiguiendo a la gallina! Y todo el mundo a la carrera.

Todo el mundo se acompañaba, se cuidaba el uno al otro, todo el mundo se saludaba, nadie estaba de mal genio; la señora salía a la orilla a coger al aguacatico y pasaba la vecina y hacían tertulia conversando horas, y se lo pasaban así, entonces la gente no sufría por nada. (Cartografía social, grupo del adulto mayor, 22 de mayo de 2019)

Por otro lado, Serna (1994) plantea que los habitantes de la vereda se caracterizaban por su empuje, valentía, trabajo y solidaridad. Los vecinos, especialmente los domingos, se organizaba en grupos de todas las edades para llevar a cabo labores que beneficiaban a toda la comunidad, como ayudar en la construcción de la vivienda del vecino, al desplazamiento de tierras, drenaje de terrenos y organización de carreteras, para ello cada persona llevaba su herramienta y algo de comer para compartir. También organizaban festivales cada año en distintas fincas en donde vendían alimentos como empanadas, chorizos, natilla, tortas y tamales para recoger fondos para obras que les beneficiaba a todos. Con respecto a las labores, las mujeres se encargaban de cuidar a la familia, de preparar los alimentos, lavar la

¹ Bomba: expresión local utilizada para referirse a algo novedoso, llamativo o atractivo.

ropa al borde de la quebrada, tejer, coser, planchar, algunas se encargaban de labores agrícolas como coger y desgranar frijol, alverjas y/o maíz, cuidar gallinas, cerdos, gatos y perros. Y los hombres de todas las labores del campo, ordeñar, abrir caminos y construir.



Foto 1. Campesino ordeñando. Foto tomada el 18 de agosto de 2020 del álbum de un habitante de la vereda.



Foto 2. Campesino de la vereda desgranando frijol. Foto tomada el 18 de agosto de 2020 del álbum de un habitante de la vereda.

Las mujeres usaban vestidos largos recogidos con enaguas, delantal, cabello largo recogido y los hombres vestían con camisa, pantalón de dril, delantal, machete, sombrero, camisilla, pantaloncillos largos, carriel y ruana.



Foto 3. Campesinos de la vereda. Foto tomada el 18 de agosto de 2020 del álbum de un habitante de la vereda.

Se alimentaban con arepa de mote, chócolo, la cual comían para el desayuno, almuerzo, algo, comida y merienda, acompañado con chocolate y con queso preparado en las mismas fincas. Al almuerzo se comía sancocho de gallina con papas, yuca, plátano, carne, arepa,

acompañado con mazamorra. La comida eran frijoles con coles o tocino, acompañado de mazamorra. Era común tomar merienda que normalmente era chocolate con arepa y pan. En navidad se preparaban natilla, manjar, arequipe, buñuelos, hojuelas, empanadas, manjar, tamales, morcilla, mazamorra en leche o aguapanela con limón o con naranja.

Con respecto al aspecto religioso, la comunidad profesaba la religión católica, uno de los habitantes era el encargado de recoger el diezmo y en algunas fincas se daba en alimento dependiendo de la producción (Serna, 1994). Generalmente las familias se unían en las noches para orar el rosario, los domingos asistir a la iglesia era una obligación al igual que asistir a la celebración de la semana santa, el cumplimiento de los mandamientos y los sacramentos era fundamental, al igual que el respeto hacia los padres, la obediencia y la valoración hacia el trabajo.

La mayoría de las familias de la vereda eran numerosas, las parejas tenían entre 10 y 15 hijos, solo algunos de los hijos se interesaron en trabajar el campo y lo hicieron hasta que ya en la vereda desaparecieron los cultivos de alimentos o murieron sus padres, otros decidieron estudiar impulsados por el deseo de progresar y trabajar en algo que les permitiera una calidad de vida y el acceso a todos los servicios, algunos lo lograron ya que sus familias contaban con los recursos económicos y/o familia en Medellín o en Bogotá. La madre se encargaba de los hijos pero como eran tantos se apoyaba en las hijas mayores quienes finalmente también asumían el rol de madres, mientras que el padre se encargaba de la administración del hogar y del sustento para todos. El campesino era muy arraigado a la tierra y la familia ocupaba un lugar muy importante.



Foto 4. Campesinos de la vereda con once de sus nietos y dos bisnietos. Foto tomada el 18 de agosto de 2020 del álbum de un habitante de la vereda.

La vereda Tablacito comparte límites al norte con la vereda El Tablazo. Dice el bibliotecólogo e historiador del municipio de Rionegro, quien fue entrevistado, que quizás por alguna pelea entre caciques las dos veredas se separaron, pero finalmente tienen las mismas dinámicas.

El Tablazo tiene un empoderamiento socio - político y territorial muy fuerte en Rionegro, porque probablemente cuando se da esa adjudicación de tierras a don Juan Daza Frías en 1581, El Tablazo ya entró en la memoria del proceso de la colonización antioqueña porque justamente la titulación que se le hace a este español, contemplaba el occidente del valle, tierras que habían desde el sector del Chachafruto hasta donde ajustaba la cordillera, quiere decir que ahí, se inicia un proceso de poblamiento que fue muy importante porque eran tierras enormemente productivas y ahí empieza uno a relacionar El Tablazo con aquello que fue determinante en el desarrollo, seguramente que El Tablazo fue lugar de asentamiento de muchas familias que venían de la zona minera de Antioquia, de la zona aurífera y empiezan a ubicarse en un territorio en el que existía oro pero a su vez existían tierras profundamente productivas, ahí uno ubica El Tablazo que además está en un punto estratégico de comunicación con los centros de poder: La Ciudad de Antioquia, que era capital de la provincia con Medellín que era punto de referencia con las zonas mineras y Rionegro que era un referente comercial que establecía una relación con las comunicaciones en el río Magdalena. (...) hacia 1940 y 1950 se caracterizaba por los hatos de ganado, para la producción lechera y sobre todo de hombres altamente emprendedores, como Joaquín Vallejo Arbeláez² que hizo de su pensamiento un factor de desarrollo de Antioquia, Jaime Tobón Villegas³, Heriberto Palacio Sáenz⁴, Rafael Echeverri⁵. (...) siempre llama la atención, el que las tierras de El Tablazo fueron tierras en poder de elites, de familias muy adineradas (...). (Bibliotecólogo e historiador del municipio de Rionegro, 2 de mayo de 2019)

² Fue ingeniero, economista, ministro y escritor colombiano.

³ Fue empresario, abogado, educador, economista y político colombiano.

⁴ Fue empresario y concejal del municipio de Rionegro

⁵ Fue concejal del municipio de Rionegro y escritor.

La importancia de esta vereda también influye en sus alrededores en donde también se asentaron familias adineradas, una de las entrevistadas menciona que los campesinos de Tablazo eran muy pudientes y que en Tablacito ocurría lo mismo, aunque también había familias pobres, pero no tanto como en otros lugares, tenían vivienda propia y lo necesario para vivir. Por otro lado, en la vereda Tablacito también surgieron personajes de importancia regional como Jesús Echeverri quien fue congresista de la nación, Julio Echeverri, Alcalde de Rionegro, Secretario de Gobierno en el departamento de Antioquia y notario en la ciudad de Medellín.

Cuando alguien se identifica como campesino, se piensa que es una persona que vive en el campo, cultiva la tierra, cuida de sus animales, que viste de sombrero y ruana, que tiene una familia numerosa en donde todos ayudan con las labores del hogar, que se levanta temprano para arar la tierra y sembrar, también se le otorgan valores como la humildad, la sencillez, amabilidad, amplitud pero por otro lado, también se piensa en que es una persona que trabaja muy duro, que carece de algunas comodidades y de educación.

Esta última percepción surge mayormente en relación a los bienes y servicios que ofrecen los entornos urbanizados, puesto que se asimila al campo con la carencia de inversión social y económica. Este imaginario es el resultado de la evidente ausencia estatal en el campo y la falta de oportunidades que ha tenido el campesino y la agricultura en general, en contraposición a esto se ha relacionado las grandes urbes y la presencia de la industria con la prosperidad, la oportunidad y el desarrollo económico.

Por lo que identificarse como campesino contiene no sólo una carga cultural, en esta convergen intenciones sociales que buscan en el escenario económico y político enmarcar las condiciones particulares de quien se reconoce a sí mismo como campesino, su historia, sus dificultades, su lugar en la sociedad; dado que a partir de esta identificación hay un

reconocimiento que busca tener una voz activa en las decisiones que de una y otra manera influyen en la vida y en el hacer del campesino, promoviendo valores, técnicas y formas de habitar el territorio que se resisten a desaparecer o a mutar frente a todas las transformaciones que ha acarreado el urbanismo y la industrialización.

Como plantea Tocancipá, el uso del concepto campesino continúa siendo tema de discusión en el ámbito académico y por lo tanto, se hace necesario contar con la perspectiva de los actores que aún se identifican con el mismo, con el fin de entender la profundidad que el concepto por sí solo no puede explicar. En este ejercicio investigativo, ha sido posible evidenciar la ausencia total de actividades como la agricultura, tan solo se pudo establecer que hay un número reducido de personas que fueron en el pasado agricultores, que cuidaron animales y que al día de hoy aún se consideran campesinos.

Así como se ha visto el abordaje teórico del concepto campesino desde algunos autores, también es necesario conocer que tienen por decir los interlocutores acerca de este:

Campesino es la persona nacida en el campo, criada en él, que vive de trabajar la tierra, cuida animales, cultiva alimentos destinados para su familia y para las personas que viven en las ciudades, es humilde, sencillo, amable y muy amplio. Que vive de forma sosegada, en mucha paz y que dispone de tierra y de libertad para sembrar lo que necesite, que se llenan con el monte, con salir tranquilamente pero que también viven dificultades con respecto al acceso a educación y otros servicios, y a la violencia. No es campesino las personas que nacieron en el pueblo o la ciudad y que de repente se van a vivir al campo. (Notas del diario de campo, 2019)

Teniendo en cuenta esta definición construida a partir de lo planteado tanto por personas que aún se consideran campesinos como por sus familias y nuevos habitantes, se evidencia como el concepto de campesino trasciende su definición clásica, las personas que ya no cultivan la tierra se siguen identificando como campesinos porque esto tiene intrínseco una forma de vida, creencias y tradiciones que marcan no solo la labor económica de la persona, sino que también atraviesa su ser.

Cuando se le pregunta al nuevo habitante que viene de la ciudad qué es campesino para él, lo define como un trabajador del campo con unos valores como amable, sencillo, tranquilo, amplio y reconoce sus carencias como el acceso a ciertos servicios como la educación y la salud, al igual que la persona que se sigue identificando como campesino ve esas carencias económicas pero agrega que se vivía bien, así lo expresó una de las entrevistadas “éramos pobres pero vivíamos delicioso” (Habitante habitual de la vereda, mayo 22 de 2019), esa idea de carencia comenzó a surgir en habitantes de la vereda cuando el proceso de industrialización y crecimiento urbanístico, empezó a tomar más fuerza y a necesitar mano de obra para su industria, necesitaba personas que se convencieran de que la buena vida, la estabilidad estaba en la ciudad trabajando en la naciente industria. La percepción de carencia presente en muchos habitantes de la ciudad con respecto a quienes habitan el campo es en gran medida al resultado de que las personas que ya habitan la ciudad están inmersas en las dinámicas de la misma por lo que normalizan sus posibilidades, esto es visible en cómo se percibe generalmente el desarrollo y la calidad de vida, y al comparar su situación con la del campesino y su falta de acceso a ciertos servicios y educación, relacionan sus condiciones específicas asociadas a la carencia, a la falta de oportunidad y la falta de posibilidades frente a una relativa prosperidad económica. Esta percepción de carencia también está relacionada con el imaginario que tienen las personas de la ciudad con respecto al campesino, al que asocian como una persona que vivía en condiciones precarias y con falta de acceso a servicios como la luz, la educación, la salud, las vías pavimentadas. Esta percepción del campesino es acentuada gracias a que la vida en la ciudad fue mutando, producto de la industrialización y el urbanismo, adicional a esto, el habitante de áreas rurales comienza a reproducir esta visión a la vez que las políticas no representaban un beneficio directo para que ese imaginario fuera distinto.

Quién se identifica como campesino busca de alguna manera que esta filiación le proporcione un reconocimiento social que en la actualidad, tanto a nivel regional como a nivel nacional es invisible e insuficiente, este reclama para sí un lugar con mayores garantías y condiciones en el tejido social, con el que se le brinde un trato acorde a las funciones y la participación activa en la dimensión política y economía. Es por ello que el denominarse campesino tiene componentes históricos, políticos y económicos, capaces de movilizar una resistencia en contra de los procesos que desdibujan su realidad en el paisaje social y que atentan contra su forma de vida y sustento; en esta denominación hay también un reclamo de importancia a las funciones y roles que ocupa el campesino en la sociedad, buscando con esto que se le evidencie y que se le otorgue mayor participación en las decisiones que involucra la tierra y el futuro, en tanto que, más que ser el campesino aquel encargado de suministrar alimento y materia prima para el sustento y bienestar de muchos sectores de la sociedad, también es un sujeto histórico que reclama sus derechos y reconocimiento como parte de poblaciones que significan sus relaciones y su economía desde la ruralidad.

El campesino históricamente ha luchado por la reivindicación de sus derechos más vulnerados desde que la industrialización ocupa una posición predominante al igual que el crecimiento urbanístico en la transformación y en las decisiones con respecto a los territorios y sus dinámicas. El campesino se identifica como tal porque esta identificación le significa, sintiéndose parte de esto, se sienten orgullosos de sus funciones y de su forma de vida, por lo que desean ser reconocidos tal y como otros grupos (afrodescendientes, indígenas y población LGBTI) que buscan con el reconocimiento una reivindicación histórica, presente y participación dinámica en las decisiones políticas y sociales.

El campesino de la vereda Tablacito antes de los procesos de la industrialización contaba con una participación social y económica capaz de brindarle garantías como sujeto político y productivo, así mismo era dueño de su tiempo, tenía sus semillas para sembrar, controlaba la producción de sus cultivos, alimentaba a la población y todos disponían de su propia tierra, hasta tal punto de que trabajar el campo brindaba un relativo bienestar puesto que no sólo cultivaban los alimentos que necesitaban para sus familias sino que también podían producirlos para vender. Sin embargo, esto parecía no ser suficiente para el campesino ya que ante las propuestas del urbanismo y la industrialización sentían que no había futuro y oportunidades económicas en el campo, esto también se fue reforzando con un imaginario de que el desarrollo económico y social está ligado a las ofertas que propone la ciudad y las empresas, no obstante, una de las entrevistadas expresó que aún estas personas consideradas como pobres tenían su propia vivienda, cultivaban sus alimentos en una pequeña parcela y trabajaban jornaleando en las fincas de las familias más adineradas.

En la vereda antes había muy poquita gente y la mayoría en la parte alta eran pobres pero tenían vivienda propia y en una parcela pequeña cultivaban lo necesario y lo demás se lo conseguían jornaleando en las fincas de los más pudientes, en la finca de los (apellido que no se menciona), (apellido que no se menciona), (apellido que no se menciona), (apellido que no se menciona) o (apellido que no se menciona). (Mujer de 69 años, residente habitual de la vereda, marzo 24 de 2019)

Esto nos habla de una percepción distinta de la pobreza en esa época ya que la tenencia de una tierra no era suficiente frente a los servicios y las oportunidades que ofrecían la ciudad y las empresas, la percepción de la riqueza estaba más asociada a tener un trabajo estable con determinadas garantías y facilidad para adquirir servicios públicos. Esto corresponde a que si bien los campesinos de la vereda eran dueños de tierras y muchos producían sus propios alimentos, carecían de oportunidades puntuales que el urbanismo presentaba como posibles, tal situación determinó la asociación de la ciudad y la

industrialización con expresiones de inversión y prosperidad frente a un limitado desarrollo del campo.

Cuando la industrialización comenzó a tomar fuerza y las políticas comenzaron a cambiar y relegaron el papel del campesino en la sociedad e incluso el mismo campesino y los ciudadanos comenzaron a considerar que en el campo se vivía mal y la vida era más precaria y que en el trabajo formal que ofrecía la industria se encontraba la respuesta y la oportunidad para progresar, es decir, que la industria se convertía en la oportunidad para acceder a esas cosas que empezaron a verse como progreso entre ellas tener una vivienda en la ciudad, vías pavimentadas, luz, acueducto, educación. Los campesinos se fueron insertando en esas nuevas dinámicas en donde ya la industria era dueña de su tiempo y de su libertad y era quién decidía cuánto valía, aunque quizás el campesino no se dio cuenta de esto puesto que algunos de ellos estaban contentos por ir a un lugar en donde tenían acceso a todas esas cosas que en el campo no encontraban cómo la educación y la salud. Krantz (1977) comentó: “desde un punto de vista social, el campesino produce con un constante déficit en comparación con la empresa capitalista” (p.92), esto se comenzó a ver en la vereda pero la mayor razón de la descampesinización fue el momento en que los campesinos comenzaron a dejarla para ir a vivir a la zona urbana de Rionegro y Medellín para trabajar en la industria y en menor medida dejaron de cultivar debido a que las nuevas políticas no beneficiaban los precios de su producción, y por otra parte, se puede pensar que esa era una forma de obligarlos a que se desplazaran para trabajar como mano de obra en la industria en donde los más grandes beneficiados han sido los empresarios quienes comenzaron a ganar dinero como resultado de la producción de productos manufacturados.

De los campesinos que cultivaban la tierra y criaban animales en la vereda ya no queda casi ninguno de ellos, la gran mayoría ha muerto, pero varios de sus hijos aún la habitan,

sin embargo, no se dedican a las labores del campo. Algunos de los interlocutores comentaron que se consideran campesinos, aunque no cultiven, ni trabajen la tierra o cuidan de animales. Se logra evidenciar que algunos de los interlocutores se resisten a dejar de identificarse como campesino, esto tiene que ver con ese profundo arraigo a la tierra y una identidad social que le da sentido a su legado cultural y social, a las costumbres, a la satisfacción y valía que para ellos representa pertenecer a un sector que se ha dedicado a alimentar a la sociedad y al conjunto de valores que se suele asociar con ser campesino como el de humilde, noble, sencillo y trabajador.

3. LA INDUSTRIALIZACIÓN Y SUS DINÁMICAS: UN FENÓMENO SOCIOECONÓMICO

La industrialización es objeto de análisis e interés para los estudios antropológicos que reflexionan entorno a los procesos de urbanismo y sus implicaciones en los actores sociales, puesto que, estudiando los impactos de un fenómeno como este, se entienden las transformaciones que acarrearán en la dimensión social, política, económica y cultural de las personas y sus comunidades. La importancia de conocer este fenómeno desde una perspectiva social y antropológica radica en que puede favorecer la reflexión y la consideración de este tipo de intervenciones industriales en áreas que anteriormente eran predominantemente rurales, evidenciando en los efectos de la industrialización, cómo no siempre las decisiones en pro de desarrollo son económicas y socialmente favorables para quienes las habitan; representando cambios en sus territorios que los desvinculan de formas de vida y de trabajo que evidenciaban mayor bienestar.

A la vez que estos impactos reflejan que el crecimiento urbanístico tiene limitados beneficios para un sector económico específico, en los territorios en donde se desarrolla es notable la precarización del sector rural, puesto que no solo las políticas estatales descuidan el fomento de oportunidades para el campo y sus habitantes, también es posible evidenciar la pronta inserción de empresas y de dinámicas propias del urbanismo que termina beneficiando mayormente al sector empresarial e industrial, inclinando la balanza económica a su favor, trayendo consecuencias para las comunidades rurales, es en este escenario donde el antropólogo actúa visibilizando y constituyéndose como un puente para que exista una construcción conjunta que beneficie tanto a los dos sectores. Frente a esto Escobar (1999) plantea, que los antropólogos actúan como:

Intermediarios culturales entre aquellos que diseñan e implementan el desarrollo por un lado, y las comunidades por otro; recabando la sabiduría y los puntos de vista locales; situando las comunidades y los proyectos locales en contextos más amplios de economía política; considerando la cultura desde un punto de vista holístico (...) Todas estas contribuciones antropológicas se consideran importantes por no decir esenciales dentro del proceso del desarrollo. (p.49)

Un estudio antropológico sobre este tipo de realidades facilita la recopilación de datos imprescindibles que aportan conocimientos valiosos para comprender los intercambios culturales que se dan entre los diferentes actores que convergen en ella, favoreciendo a que la planificación de políticas y proyectos ligados a la industrialización, estén más orientados a las necesidades puntuales que la comunidad precisa, a la vez que logra evidenciar la realidad de estos procesos y las causas de las múltiples problemáticas que suscita en territorios donde acontecen cambios, que transforman las condiciones de las comunidades más invisibilidades. Por lo que se hace necesario en una investigación de carácter antropológico como esta, indagar en la historia que dio lugar a la realidad social y económica actual, reconociendo con esto las posibles causas y consecuencias devenidas y relacionadas con las transformaciones que han conllevado la industrialización y la urbanización en este tipo de territorio, develando el papel y las características que han tenido modelos como el sistema económico y su impacto en el cambio de dinámicas que continuamente experimenta grupos poblacionales específicos.

El sistema socioeconómico que conocemos como capitalismo, inicia a finales del siglo XV principios del siglo XVI con una serie de características básicas que hasta el día de hoy se han mantenido, la primera es la prioridad por el valor de cambio frente al valor de uso, la segunda la maximización del beneficio, la tercera es la apropiación o acumulación por unos pocos de lo que es la riqueza colectiva, la cuarta corresponde a la expansión permanente, la quinta es la despreocupación total por los impactos medioambientales y la sexta es la

capacidad del sistema en expandir las tecnologías. Además, ha pasado por tres fases, la primera va desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII, aquí el sistema se caracterizó por el mercantilismo, es decir, la prioridad de cambio frente al valor de uso, el comercio era la base y su agente económico básico era el mercader o comerciante. La segunda etapa, va desde el siglo XIX hasta el siglo XX, en el siglo XIX ocurre la Revolución Industrial, todo lo que trajo este acontecimiento consigo propicia la primera mutación del sistema, en donde el mercantilismo se ve sustituido por la producción de bienes y servicios utilizando las tecnologías resultantes de esa revolución, con el objetivo de obtener mayores ingresos posibles de la venta de esos bienes. El mercantilismo no desaparece, pero la industria se convierte en la base y frente al mercader o comerciante, la empresa se constituye en el nuevo agente económico e inicia una estrategia geoexpansiva desde las potencias hacia otros países alrededor del mundo con la apertura de mercados internacionales. Y finalmente, la tercera va desde finales del siglo XX hasta el día de hoy, en este período, se da una revolución tecnológica y la especulación se convierte en la nueva base del sistema, es decir, que la fuente de ganancia está en unos movimientos de capitales bajo una dinámica especulativa para aquellos que se han apropiado de la riqueza colectiva, ya la industria no es la base, lo es el sector financiero y su agente económico básico es la banca privada. En la primera y segunda fase, Europa es el eje de los cambios, aunque Estados Unidos se suma en la segunda, mientras que en la tercera fase, Europa ha perdido poder, Estados Unidos sigue siendo la primer potencia económica pero China va siguiéndole los pasos (Carrillo, 2016). Para el alcance de los objetivos planteados en este trabajo investigativo es importante hacer un énfasis en la segunda etapa, en la que se da el proceso de la Revolución Industrial y toda su relación con la productividad y la empresa como eje del sistema económico, en la que también se promueve una estrategia geoexpansiva que

favorece el libre mercado y la apertura de las economías locales a los mercados internacionales (Carrillo, 2016), es de esta manera como en la historia económica de Colombia antes de los procesos de la industrialización, más de la mitad de la población era rural y la base de su economía era la producción agrícola y pecuaria, realidad que fue mutando conforme a la industrialización y el modelo de desarrollo se fue imponiendo a nivel nacional y regional, en el que se relacionaba la prosperidad y el crecimiento económico con la apertura, expansión de empresas y oportunidades de trabajo que en ella se percibe. El progreso significaba pasar de lo atrasado (sector agrícola) a lo moderno (la industria y lo urbano), de la pobreza a la bonanza y el bienestar; por lo tanto, las políticas motivaban a la gente a migrar del campo hacia los centros urbanos o la ciudad favoreciendo el desarrollo urbano e industrial, relegando el avance y crecimiento del sector rural (Pérez y Pérez, 2002).

El inicio de la industrialización en Colombia se remonta al año de 1890 cuando en el país se hizo más posible el establecimiento de talleres mecanizados que contrataban mano de obra asalariada y tenían presencia en los mercados regionales y más tardar con la construcción de obras públicas entre los años 1921 y 1929 llega la apertura al mercado nacional, ampliando las actividades fabriles y manufactureras (Kalmanovitz, 1983). Empresas como Bavaria, Coltejer, Fabricato, Cementos Diamante, Ingenios Providencia y Riopaila, Cervecería la libertad (después Cervecería Unión) y otras industrias de capital internacional se consolidaron en la década de 1920 (Mayor, 2002).

Un grupo de mujeres obreras en Medellín comenzaron a ser parte de la industria textil y a especializarse en labores de manufactura, los empresarios a organizarse y la oferta a crecer de forma continua, esto junto con el dominio de la naturaleza para el movimiento continuo de máquinas y materiales a través de las carreteras y vías ferroviarias, dio el paso

definitivo para el nacimiento de la industria colombiana. Empresarios como los fundadores de Cementos Samper y Coltejer impulsaron la creación de empresas de energía eléctrica para autoabastecerse de la misma, siendo Antioquia el lugar más adecuado y elegido para la construcción de grandes centrales hidroeléctricas que aún abastecen de energía gran parte del territorio nacional (Mayor, 2002). La industria comenzó a crecer y ganar terreno inicialmente en Bogotá y en Medellín, pero en el camino se encontraron con la dificultad de no contar con mano de obra que produjera las cantidades que la industria ya era capaz de producir; por lo tanto, se vieron en la necesidad de atraer trabajadores dando inicio a una campaña que les aseguraba salario fijo, prestaciones sociales e incentivos económicos, lo cual convenció a campesinos quienes poco a poco se fueron desplazando a las ciudades debido a sus precarias condiciones en el campo perpetuadas estas por la falta de políticas agrícolas adecuadas. De esta forma, las empresas se fueron consolidando y la ciudad fue creciendo, es decir, la industrialización poco a poco fue transformando la forma en que la sociedad se organizaba y entre ello la vivienda, la infraestructura, el transporte, los medios de comunicación, el consumo y la forma de producción.

En la década de 1970, el Departamento de Antioquia era epicentro de diferentes transformaciones que de alguna u otra manera tenían un impacto en las dinámicas sociales, económicas, culturales y ambientales, cambios impulsados por las clases dirigentes antioqueñas quienes desearon consolidar megaproyectos de vanguardia en el territorio paisa y ampliar sus negocios al mercado internacional y es allí cómo surge la construcción de un aeropuerto con mayor capacidad, la construcción de la Autopista Medellín – Bogotá que conectaría esos dos grandes centros comerciales, industriales y políticos del país, la construcción del embalse en el municipio de El Peñol, Guatapé, San Rafael y San Carlos

para la producción de energía, todos estos proyectos fueron presentados como vías de desarrollo y competitividad para la región (Cornare, 2019).

3.1 El proceso de la industrialización en Rionegro y en la vereda Tablacito

Mientras tanto en Rionegro por la década de los 1960 y 1970, empresas como Pepalfa, Riotex, Textiles Rionegro, Textiles Córdoba se instalaron en el municipio y se convirtieron en la principal opción de empleo para los rionegreros, quienes dejaron a un lado la vocación que se tenía en el municipio de producción de calzado, artesanías y para el caso de la vereda Tablacito la agricultura, puesto que esas labores no les brindaban lo que la industria si les ofrecía en ese entonces: empleo estable con salario fijo y prestaciones sociales. Esas empresas se posicionan de tal forma que fueron consolidando un reconocimiento que fue creciendo con el tiempo, lo que atrajo más artesanos y trabajadores del campo a hacer parte de sus procesos productivos y teniendo en cuenta que en esa época las políticas agrarias eran ineficientes frente a la realidad y a las necesidades del campesino, constituyó a las emergentes empresas como dadoras de aquella calidad de vida que el campo ya no brindaba, perdiéndose con este factor el valor al trabajo en la tierra, situación que también se reflejó en un aumento de la venta de predios y fincas.

Paralelamente a estos procesos, el arribo de Proleche (Constituida en Medellín en 1957) como un privado benefactor de la producción lechera estimuló y privilegió la producción de leche en diferentes veredas de Rionegro, entre ellas Tablacito; esto llevó a que los campesinos prefirieran dedicarse totalmente a la producción de leche dado que la empresa acordó pagar un salario fijo por la producción de la misma. Además, los campesinos ya habían comenzado a dejar de cultivar debido a la falta de mano de obra quienes se habían ido a trabajar a la industria naciente en Rionegro y Medellín, a los malos precios que

pagaban por los productos cultivados; por lo tanto, el negocio de la leche se convirtió en una buena fuente de ingresos.

Este conjunto de aspectos comienza a modificar las dinámicas propias de la agricultura en el lugar como resultado de la presencia de un privado, se beneficia un producto por encima del resto. Una de las personas entrevistadas comentó:

Mi papá fue agricultor, pero luego se dedicó a cuidar vacas, le daban un cheque cada fin de semana por el pago de la leche que le vendía a Proleche, él con esa plata podía pagar los gastos de la casa. Él y otros vecinos dejaron de cultivar en la vereda porque ya no era rentable vender los productos que cultivaban, la llegada de pestes que acababan los cultivos y no había mano de obra porque muchos habitantes se fueron al pueblo a trabajar en las empresas de textiles. (Mujer de 69 años, residente habitual de la vereda, marzo 24 de 2019).

Se pueden plantear tres etapas de las transformaciones vividas por los campesinos en la vereda Tablacito. La primera ocurre antes de 1980, los campesinos habitantes de la vereda en su mayoría se dedicaban al cultivo de maíz, frijol, papa, arracacha, yuca, plátano, arveja y en pequeña escala caña, yuca, cafeto y hierba imperial para el ganado. También se cultivaban árboles frutales como el chirimoyo, brevo, níspero, naranjo, lulo, guayabo, moras, aguacate y limón, destinados para la alimentación y sustento para sus familias, otros debido a la abundante producción de alimentos en sus propios predios daban empleo a sus vecinos en distintas labores propias del campo. Existía allí soberanía alimentaria y si alguno de los vecinos estaba pasando por una mala situación entre todos le ayudaban y también el trueque hacía parte de las relaciones socioeconómicas del lugar promoviendo el intercambio de bienes y afianzando los lazos entre los vecinos. Con respecto a la soberanía alimentaria Nicholson (2013), afirma que:

Es el derecho que tienen los ciudadanos para determinar las políticas alimentarias y agrícolas, y decidir qué, cómo y quién produce. Es el derecho de tener acceso a los recursos públicos como el agua, la tierra y las semillas. La soberanía alimentaria demanda políticas sustentadas en la solidaridad entre ciudadanos, consumidores y productores. También exige regular los mercados porque es imposible mantener políticas agrarias con base en mercados libres. La soberanía alimentaria garantiza alimentos socialmente sustentables, ecológicamente producidos, que proveen trabajo para la gente en todo lugar. Eso quiere decir que soberanía alimentaria es mucho

más que seguridad alimentaria. Es el derecho político de controlar las políticas y los bienes públicos, y definir lo que se come desde una perspectiva social y no solo individual. (p.41-42)

Como ya se comentó, en la vereda Tablacito anteriormente existía soberanía alimentaria, es decir, cada campesino allí tenía sus propias semillas que guardaban después de cada cosecha para así garantizar la siguiente siembra, decidían qué sembrar, cómo sembrarlo, cuantas personas requerían para ciertas labores y hasta cuantas horas trabajar. Esto les daba el poder sobre sus vidas y sus tierras, les hacía independientes y les garantizaba a ellos y a sus familias la alimentación de calidad y necesaria para criar a sus hijos. La pérdida de la soberanía alimentaria pone en un gran riesgo a la sociedad puesto que cada vez esta se hace más dependiente del mercado y de las industrias, dado que estas cuentan ya con proveer en el mercado lo que se considera como esencial para la alimentación, produciendo de forma masiva alimentos, dejando sin oportunidad al campesino, empleando muchas veces técnicas de cultivos que son perjudiciales tanto para la salud de las personas como para el medio ambiente.

La segunda etapa es la de la industrialización que se desarrolla alrededor de los años 1980 y 1990, la industria textil que había llegado a Rionegro contaba con algunos años de trayectoria y fue tomando fuerza atrayendo más mano de obra de las veredas, muchos de los campesinos tomaron la decisión de ir a trabajar a esas industrias puesto que esta se impuso y la política rural era ineficaz con pocas garantías para los productores campesinos, los precios que se pagaban por los productos agrícolas eran bajos, las pestes comenzaron a dañar los cultivos, había escasez de mano de obra, todos estos factores hicieron que los pocos campesinos que quedaron en la zona tomaran la decisión de dedicarse al cuidado de vacas lecheras para vender la leche a la empresa Proleche, y por otro lado, la violencia

generada por el narcotráfico se hacía presente en la zona con la presencia de Pablo Escobar⁶ quien era propietario de unas tierras en la parte alta de la vereda.

(...) la gente de plata ha venido a comprar tierras y los nativos se han ido, ya casi no hay agricultura, muchos jornalean, pero no cultivan, la gente vivía de la agricultura, a razón de la violencia hace 27 o 28 años hubo gente que vendió “se aprovecharon de la nobleza como dice el cuento” y ahora hay tiendas y los cultivos de flores han aumentado. (Hombre de 62 años, habitante habitual de la vereda, junio 11 de 2019)

Los alcances de ciudades como Medellín y el comienzo de una etapa más urbana e industrial en Rionegro coincide con el pensamiento en muchos de los entrevistados, de que estos procesos eran generalmente bien vistos por la comunidad dado que en las grandes ciudades comenzaban a converger infraestructuras y espacios que mostraban la presencia del Estado, grandes autopistas, empresas y cultivos tecnificados terminan impactando en el imaginario del habitante rural, quien ante la falta de inversión en la agricultura y su manutención por parte del Estado, ve en las dinámicas industriales motivaciones económicas que promueven comodidades vitales, generación de empleo y oferta de oportunidades no presentes durante ese momento en un territorio que poco a poco se desligaba de su vocación agrícola. Se comienza con esto a asociar la presencia de la industria y la urbanización con dinámicas económicas y sociales ligadas a la prosperidad social, en donde sería más común hallar hospitales, escuelas, colegios, buen transporte, negocios y otros servicios como el de energía eléctrica, servicio del que carecían muchas personas en la vereda y por otro lado, la falta de incentivos y oportunidades para los jóvenes reforzaba la percepción de que el campo no era en realidad una opción para una buena vida, esto ligado al hecho de que el campesinado ya para la época comenzaba a

⁶ Pablo Emilio Escobar Gaviria fue un narcotraficante nacido en la vereda el Tablazo de Rionegro – Antioquia en 1949 y muerto en 1993, fue el fundador y máximo líder del Cártel de Medellín.

carecer de reconocimiento social y estatal como actor del mismo, como sujeto político y productivo.

La generación vieja toda se acabó, ya no hay nadie por aquí de gente así de esa época en la que nosotros estábamos jóvenes, ya no hay nadie, todos se han muerto, la gente pues antigua, vea todos esos (apellido que no se menciona), todos esos (apellido que no se menciona) y de pa' bajo doña (apellido que no se menciona), don (apellido que no se menciona), sus abuelos, todos se han muerto entonces ya no hay quien trabaje y a la juventud hoy en día no les gusta ensuciarse las manos con tierra. (Mujer de 69 años, residente habitual de la vereda, julio 5 de 2019)

Por otro lado, algunos aseguran que los campesinos que se fueron de la vereda lo hicieron con expectativas de hallar una vida más próspera en la ciudad, en algunos casos como el resultado de ideas que comenzaban a infundirse entre los campesinos con el objetivo de que estos vendieran sus tierras, así lo plantean algunos entrevistados “Los nativos se fueron porque se dejaron convencer que tener una casa en el pueblo era mucho mejor, porque no pensaron en el desarrollo que iba a tener la vereda” (Habitante habitual de la vereda, mayo 24 de 2019).

Los campesinos nativos se fueron por la falacia de que vendiendo acá iban a comprar en la ciudad y que en la ciudad iban a tener muchas comodidades (...) entonces las personas ante esa falacia de que ir a la ciudad, en donde los carros van permanentemente para donde uno quiera y muchos de ellos por el estudio, muchas personas viajaron y se fueron a vivir a la ciudad. (Mujer de 61 años, líder comunitaria de la vereda, marzo 31 de 2019)

El tercer momento se da cuando la gran mayoría de los campesinos que había en el lugar se desplazan a otros sitios o fallecen y aunque muchos de ellos heredaron a sus familias los terrenos, la mayoría de estos fueron obtenidos por personas adineradas, algunos políticos y empresarios que compraron parcelas para establecer fincas de recreo en la zona o negocios como las flores para la exportación.

3.2 La industrialización como eje de algunas políticas y planes de desarrollo en la vereda Tablacito

Es importante indagar sobre las políticas y los planes de desarrollo que dieron lugar al creciente y ya asentado proceso de industrialización y urbanización del municipio de Rionegro y de la vereda Tablacito, puesto que en estas consideraciones políticas, económicas y sociales estimadas para las últimas décadas del municipio, es donde se evidencian mayormente no sólo los cambios esperados y llevados a cabo para la región, también se develan en estas las causas, los procesos y la dirección misma de los numerosas transformaciones que fueron sucediendo y que de una u otra manera cambiaron las dinámicas de la vereda en particular y del municipio, todo esto en pro de procesos de industrialización y urbanización. Es por esto que las políticas son las consideraciones y determinaciones que hechas a través del tiempo evidencian los cambios esperados para una región como esta porque en ellas converge el respaldo o no de proyectos económicos y sociales para un fin, que en este caso se sustenta en el desarrollo y la industrialización; conllevando a profundas transformaciones que mutan las relaciones sociales, el trabajo, el campo y la manera cómo convergen los diferentes actores humanos en el territorio.

Las políticas agrarias en Colombia han sido hasta ahora incapaces de abordar eficazmente las vicisitudes y problemas derivados de la distribución, la tenencia y el uso de la tierra, es evidente que no ha sido una prioridad política concretar propuestas que se ajusten realmente a las necesidades sociales y económicas que precisa y demanda la realidad del campo colombiano; iniciativas que quizá brindarían una estabilidad al sector, potencializándolo, enriqueciendo la agricultura, factores que de una u otra manera garantizarían mayor prosperidad y calidad de vida para quienes viven de él. Estas decisiones han acentuado una creciente separación económica y social que es cada vez más

evidente e ineludible entre el campo y la ciudad, así lo demuestran estudios como el de la Plataforma Colombiana de los Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (2003), donde se comenta que las políticas actuales en Colombia tienen que ver más con el cumplimiento de directrices de la globalización impuesta por las potencias, a través de organismos multilaterales tales como la Organización Mundial de Comercio (OMC), Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI) que con la realidad agrícola y productiva de las áreas rurales; Pérez y Pérez (2002), afirman que a finales de la década de 1970 la industrialización tuvo un gran impulso y apogeo y atrajo con este auge gran parte de la población del campo a las empresas que comenzaban a instalarse en el sector, con el ideal de que estas personas desarrollarían una mejor calidad de vida sin embargo, esta situación no se reflejó en la zona rural ni mucho menos en la consecución de mejores condiciones para el campo.

Entre los años de 1970 y 1980 la política agraria consistía en dejar a los grandes capitalistas la agricultura y absorber a los migrantes campesinos en la industria manufacturera y en la construcción pero por otro lado, se tenía también el Desarrollo Rural Integrado (DRI) el cual se convirtió en casi la única política de gobierno a favor de los campesinos (Arango, 1987). El DRI era una estrategia productiva que pretendía aumentar el empleo campesino y el ingreso haciendo uso de tecnologías mecanizadas más productivas, regular el precio final de los alimentos, dando al campesino mayor participación del mismo y el aumento de la inversión social e infraestructura en las zonas campesinas. Este programa tiene su auge entre 1976-1979, pero entre 1980 y 1982 entra en una fase de deterioro como consecuencia de la reducción de recursos por déficit fiscal y “se pasa a considerar al campesinado como un grupo indigente objeto de la beneficencia del Estado, y

los recursos se reparten milimétricamente con consideraciones de clientelismo electoral” (Arango, 1987, p.215).

El DRI en los años 1976-1978 presentan buenos resultados en el Oriente Antioqueño, donde no son determinantes los problemas de disponibilidad y tenencia de la tierra. Pero existen dudas de que la buena localización respecto a los mercados y a la bonanza cafetera haya influido en el desempeño productivo de la región (...) El avance de las fincas de recreo y la consiguiente alza en el precio de la tierra está descomponiendo la economía campesina del Oriente Antioqueño, particularmente en Rionegro y Guarne, pese a los ahorros positivos de los campesinos. (Arango, 1987, p.215-216)

Más adelante, en la década de 1990 con César Gaviria en la presidencia, en el país se da lugar a una política que pretende integrar a los productores agrícolas al comercio internacional, dado que éste sostenía que la política agraria en Colombia hasta esa entonces se había caracterizado por un conjunto de medidas que habían generado un estancamiento productivo, manteniendo aislados a los productores de las tendencias del mercado mundial, el gobierno era quien controlaba las importaciones, los precios e intervenía las cosechas a través del Idema; el mercado nacional se saturó de productos locales, en donde la oferta era mayor que la demanda y la calidad fue desmejorando por la falta de competencia. Gaviria sostiene que la apertura fue uno de los pasos para ser parte de la economía global y que lograría revitalizar la productividad del campo colombiano, mediante su exposición a mayores niveles de competencia y que con el cambio de políticas también se reduciría la injerencia gubernamental en el sector y permitiría a los agricultores reorientar sus esfuerzos hacia aquellos cultivos con mejores perspectivas (Gaviria, 1997).

Frente a estas opiniones el expresidente López Michelsen, considera que esta política económica solo ha beneficiado a los cuatro grupos económicos más poderosos del país quienes para él:

Ganaron 1.400 millones de dólares, más que lo que creció el ingreso nacional en 1996 y sostuvo que no es posible confundir el desarrollo de un país con el enriquecimiento de una clase o un

grupo social. Y culpó al modelo de apertura económica de haber estimulado la concentración de la riqueza en Colombia. Los resultados de la aplicación de este modelo han sido la importación de 5 millones de toneladas de alimentos y materias primas que antes se producían en Colombia, el abandono de un millón de hectáreas de tierras cultivables y entre 800.000 y 1.200.000 desempleados en el sector rural (...). (Gaviria, 1997)

No es un secreto para la sociedad que año tras año en el país la desigualdad social sigue en aumento y que grandes territorios al igual que diferentes negocios han pasado a ser propiedad de personas adineradas con gran influencia en la política y la economía, dimensiones donde han cosechado la obvia consecución de sus propios intereses. Por otro lado, la violencia ha generado un acentuado desplazamiento de campesinos a las zonas urbanas, dejando en manos de privados las tierras que antes cultivaban.

Para el año de 1994 se reglamentan los Planes de Desarrollo en el país con la Ley 152 del mismo año y los Planes de Ordenamiento Territorial (POT) nacen con la Ley 388 de 1997, ambos planes se articulan con el Plan Nacional de Desarrollo.

En los siguientes planes de desarrollo de Rionegro se evidencian las condiciones existentes y la proyección pensaba para el municipio, dentro de los cuales no se contempla de ninguna manera potencializar la agricultura como uno de sus rubros económicos.

Planes de desarrollo	Condiciones existentes en el municipio	Proyección del municipio
<p>Primer Plan Regional de Desarrollo 1963 – 1970</p> <p>Citado en el Plan Integral de Desarrollo Municipal Rionegro Con Más Futuro 2012-</p>	<p>La industria se encontraba dispersa, no presenta un trazado definido y cuenta con pocas edificaciones, algunas evidenciando una mala construcción al igual que la ambientación, localizada en sitios atractivos económicamente, pero sin control alguno. Por otro lado, se observan desarrollos no planeados a lo largo de ambos lados de algunas vías influenciada por la proximidad de la Autopista Medellín – Bogotá y por la localización de empresas como</p>	<p>Se proyecta que en el futuro las industrias ocuparán esas zonas hacia el norte debido a la facilidad en el suministro de agua y buenas comunicaciones con el resto de la región y el país. Por el contrario la expansión al sur se caracteriza por ser zona de residencia y de recreo, San Antonio y sus alrededores al igual que Llanogrande muestran una marcada tendencia hacia el uso de la tierra para vivienda.</p>

2015	Coltejer y Pepalfa.	
<p>Plan de desarrollo de Antioquia 1983 - 1990</p> <p>Citado en el Plan Integral de Desarrollo Municipal Rionegro Con Más Futuro 2012-2015</p>	<p>Se consideran como ventajas del Oriente Antioqueño su proximidad con Medellín pues en este punto la capital antioqueña está consolidada como el más importante centro de producción y consumo del Departamento de Antioquia.</p> <p>Desde que empezó a operar la Autopista Medellín –Bogotá, se activó en crecimiento urbanístico con fines de recreo, comercial, turístico, residencia permanente y el traslado de empresas a sus alrededores.</p>	<p>Se ve en el Oriente Antioqueño una notable experiencia para el desarrollo y la promoción de la pequeña industria artesanal, también de una estabilidad en la población y un potencial nivel de desarrollo urbanístico para el futuro.</p> <p>La creación de la Autopista Medellín - Bogotá y del aeropuerto conllevan un impulso que potencializa el desarrollo regional, situando al Valle de San Nicolás como un lugar altamente privilegiado para la articulación de las dinámicas económicas tanto a nivel nacional como internacional, así mismo, de todo el desarrollo que supone esta integración del oriente dentro de la proyección y las dinámicas regionales pensadas para Antioquia.</p>
<p>Plan Integral de Desarrollo Municipio de Rionegro 1988</p> <p>Citado en el Plan Integral de Desarrollo Municipal Rionegro Con Más Futuro 2012-2015</p>	<p>Rionegro es un lugar ubicado en una zona privilegiada tanto por sus tierras como por el clima, con un aeropuerto internacional de primer orden, ubicado en el foco de la región con mayor desarrollo hidroeléctrico, con un rico pasado histórico y cultural, y una población de buenas cualidades. Se ha transformado de forma acelerada la vida del municipio en diferentes aspectos como consecuencia de la construcción del aeropuerto y del proceso creciente de especulación de las tierras.</p>	<p>Rionegro es un lugar idóneo para inversores, con gran potencial en el futuro tanto en el turismo, como en la prestación de servicios y en la industria en general, además, es un lugar fértil para el desarrollo de la infraestructura turística: hoteles, restaurantes, centros de servicios, parqueaderos, etc., de educación, complejos deportivos, fortalecimiento de la producción de los productos agrícolas: leche, huevos, pollos, fríjol y maíz.</p>
<p>Plan de desarrollo del municipio de Rionegro 1998 - 2000</p>	<p>El avance económico del municipio está presionado por la llegada de industria como resultado de la reubicación de empresas del Valle de Aburrá y la creación de nuevas empresas, cambios en los usos del suelo debido al crecimiento de venta y compra de propiedad raíz,</p>	<p>Continuará el desarrollo industrial, en especial la producción de bienes para exportación; el aumento en la construcción de hoteles, restaurantes, centros de eventos y exhibición, almacenes de depósito, banca de servicios personales y zonas de recreación, crecimiento de la población</p>

	<p>fenómeno de urbanización y parcelaciones, altos costos de la tierra, proyectos comerciales, financieros, agroindustriales, universitarios que han transformado la tradicional vocación agrícola y artesanal del municipio, incidiendo en el cambio y crecimiento de la población de forma agresiva. La infraestructura vial que une a la región con el Valle de Aburrá y un aeropuerto internacional hacen muy interesante y atractivo el municipio para vivir en él. Por otro lado, en el diagnóstico que se hace acerca del sector rural se menciona la inexistencia de políticas de desarrollo rural, la alta parcelación de la tierra, bajos ingresos a la producción agropecuaria, gran cantidad flotante de veraneantes, deficiencia en el manejo de desechos y de aguas, mala utilización de agroquímicos y pesticidas (Alcaldía de Rionegro, 1998).</p>	<p>debido a las favorables condiciones del municipio y por el desplazamiento de personas de zonas en conflicto armado. A la par de estos procesos, seguirá en aumento la intensificación de la contaminación ambiental, los cambios en el uso del suelo y los altos costos de la tierra como resultado de la escasez de la misma (Alcaldía de Rionegro, 1998).</p>
<p>Plan de desarrollo municipio de Rionegro Gobernarse Educar 2008 - 2011</p>	<p>El cambio en el uso del suelo de la zona rural y el fraccionamiento predial están generando efectos negativos en la producción agrícola del municipio, la cual ha disminuido de forma significativa entre los años 1.998 y 2005. Hay presente una fuerte demanda de la tierra mayormente por personas provenientes del Área Metropolitana del Valle de Aburrá, ocasionando alzas en los precios y valorizaciones en la zona rural, las cuales no reportan ingresos al municipio y por el contrario generan grandes rentas económicas a los propietarios del suelo (Alcaldía de Rionegro, 2008).</p>	<p>Creciente asentamiento en el área rural del municipio de actividades comerciales, inmobiliarias, de bodega y almacenamiento, comunicación y transporte, transformación industrial, al igual del aumento poblacional que implica una mayor demanda de bienes y servicios alrededor de actividades industriales, agrarias, comerciales e institucionales (Alcaldía de Rionegro, 2008).</p>
<p>Plan integral</p>	<p>La región es fuertemente impactada</p>	<p>- La construcción del Túnel de Oriente</p>

<p>de desarrollo municipal Rionegro con más futuro 2012 - 2015</p>	<p>por el proceso de metropolización del Valle de Aburrá, restricción de la autonomía local, desalojo del campesino para la ocupación del suelo con macroproyectos y/o parcelaciones con destino al uso recreativo, la urbanización del campo genera fenómenos de especulación con la tierra y una transculturación que acaba con la vocación agrícola en los jóvenes que habitan estas zonas, generando marginalidad en la población (Alcaldía de Rionegro, 2012).</p>	<p>en el futuro cercano traerá a Rionegro crecimiento en el sector turismo y de la construcción, al igual dinamización de la economía.</p> <p>- El uso del suelo propone una marcada tendencia a convertir a Rionegro en un espacio satelital de expansión de Medellín y del Valle de Aburrá haciendo que la población nativa se convierta en marginal y pierda su base económica, consecuentemente su condición social. (Alcaldía de Rionegro, 2012, p.25)</p>
<p>Plan de desarrollo Rionegro tarea de todos 2016 - 2019</p>	<p>Rionegro cuenta con un grupo empresarial generador de empleo, desarrollo y riqueza, que desde 1984 se ha venido fortaleciendo con la creación de la Corporación Empresarial del Oriente Antioqueño (CEO), la fundación en 1987 de la Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño (CCOA) y la construcción en 1985 del Aeropuerto José María Córdova (JMC). El municipio se ha consolidado como epicentro del desarrollo económico del oriente, en donde se ubican reconocidas empresas que atienden mercados tanto a nivel nacional como internacional gracias al aprovechamiento de la Zona Franca y al Aeropuerto Internacional JMC (Alcaldía de Rionegro, 2016).</p>	<p>En este plan se proponen cuatro sellos que definirán el futuro de Rionegro:</p> <p>- Rionegro ciudad sostenible: el municipio se proyecta como un lugar sostenible, por lo tanto, se avanzará de forma integral en los aspectos ambientales, económicos, sociales e insituacionales.</p> <p>- Rionegro ciudad agroindustrial: el municipio es territorio fértil para la organización de las empresas en “clusters”, tanto ventajas agropecuarias como industriales se pueden encontrar en la agroindustria con el fin de la transformación de productos con alto valor agregado en campos como flores, frutales, aromáticas, hortalizas y lácteos, entre otros”. (p.55)</p> <p>- Rionegro ciudad digital: se hará inversión en infraestructura en telecomunicaciones, en equipos, en capacitación e inclusión social-tecnológica de toda la población.</p> <p>- Rionegro ciudad con movilidad y conectividad: ampliación y mejoramiento de las vías y ciclorrutas,</p>

		incentivar el uso de la bicicleta, del transporte masivo y de energías limpias (Alcaldía de Rionegro, 2016).
--	--	--

Fuente: Planes de desarrollo del municipio de Rionegro, así: 1998 – 2000, 2008 – 2011 “Gobernar es Educar”, 2012 – 2015 “Rionegro con más futuro”, 2016 -2019 “Rionegro tarea de todos”

Tal y como se menciona en estos planes de desarrollo, el crecimiento urbanístico en Rionegro se ha dado de forma exponencial y desordenada que hoy en día los espacios públicos y los servicios no son los adecuados y suficientes para cubrir toda las necesidades de la población que habita la región, así mismo el crecimiento demográfico sigue en aumento desde que el Túnel de Oriente entró en funcionamiento, lo que ha generado: una gran presión sobre los locales y sobre el medio ambiente. Se repite entonces las dinámicas que llevaron a la urbanización desproporcionada en Medellín, lo cual implica un impacto en el territorio, dado que la expansión no responde de manera concreta a las necesidades reales que precisa toda la comunidad, por lo que el paisaje urbanístico se satura con todo lo que esto implica; las calles no dan abasto para el continuo transcurrir de los autos particulares que comparten espacio con el transporte público, la contaminación del aire asciende y el número de personas que habitan la región incrementa sin evidencia alguna de regulación.

Las decisiones llevadas a cabo por los últimos gobiernos a través de estas políticas en las últimas décadas en la región, ayudan a visibilizar en gran medida las causas de las grandes transformaciones que han acaecido en el territorio y su consiguiente impacto en la dimensión económica y social del lugar, estas políticas han establecido a Rionegro y a veredas como Tablacito, en escenarios donde se desarrolla y se expande el crecimiento económico e industrial de Antioquía, lo que conlleva a una mutación continua del territorio y sus dinámicas en pro de un modelo urbano y empresarial que cambió las características rurales preexistentes del territorio, transformando la vocación del lugar y sus posibilidades

en aras de privilegiar a un sector económico. Lo que permite dilucidar la estrecha relación que hay entre economía y política frente a las proyecciones estimadas para los territorios, donde si bien en el caso de Rionegro se favorecen ciertas cualidades para el desarrollo económico de la región, es posible percibir en estos planes de desarrollo y las políticas llevadas a cabo, la fuerte influencia de intereses particulares y privados en decisiones territoriales, hasta el punto de que terminan imponiéndose por encima de intereses más democráticos e incluyentes en la región con respecto al uso de la tierra.

Es precisamente la relación existente entre intereses particulares y planes de desarrollo lo que conlleva a transformaciones desproporcionadas y que tienen agudas consecuencias en poblaciones como la campesina, ya que esta población y la labor que desarrolla no es lo suficientemente considerada en la expansión y transformación del territorio, por lo que son inevitablemente inducidos a desplazarse o a cambiar su vocación para adaptarse a los cambios y dinámicas inminentes que suceden en los lugares que habitan. Esta situación conlleva por un lado al crecimiento de mano de obra en las empresas que se van insertando en estos territorios y por otro, al desplazamiento del campesino a la capital del departamento e inclusive a otras ciudades y municipios, en busca de mejores oportunidades de subsistencia.

3.3 Industrialización como parte de las prioridades económicas y políticas

La política económica acentuó la transformación productiva del país reconfigurando la agricultura que pasó de estar en manos de campesinos a estar bajo el poder de las grandes industrias, debido a que el país se insertó en la dinámicas económicas globales, las cuales impulsaron la creación de industrias y la formación del proletariado haciendo uso de la expropiación de la tierra a los campesinos y destinando las mismas para los intereses propios de sectores sociales particulares, surgiendo así un precario equilibrio político en

favor a grandes empresarios y terratenientes que a su vez controlan las instituciones estatales, desconociendo la importancia real del campo (Fajardo, 2018).

Las transformaciones devenidas con la industrialización y el urbanismo en Rionegro y la vereda Tablacito, sucedieron no sólo con la articulación de políticas y finalidades que aseguraron su incorporación en el territorio, también estas transformaciones al ocurrir de manera paralela con una desigual participación política de una clase con respecto a la otra, conllevó de manera inevitable a circunstancias que favorecieron la desigualdad y el desplazamiento de gran parte de los campesinos a municipios cercanos o a las grandes urbes, ya que el incremento en el costo de vida y la tierra hicieron inviable la permanencia y la sostenibilidad de esta población en el territorio.

El desarrollo del sistema económico y político internacional, el cual se encuentra enfocado en la mundialización del capital, generó la transformación de las relaciones políticas y económicas que habían proporcionado unas circunstancias relativamente favorables para las comunidades campesinas con respecto a la producción y comercialización de sus alimentos. En la década de 1980, Colombia se incorpora en esas dinámicas globales y comienza a recibir nuevas instrucciones para el diseño y ejecución de una política económica, cuyas directrices provenían del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, como parte del ciclo económico que ya estaba en camino. Una vez adoptadas estas nuevas condiciones y eliminadas las anteriores y en medio de la violencia interna en el país se produjo la destrucción de una importante proporción de las economías campesinas (Fajardo, 2018).

Un resultado de esta política comercial ha sido la transformación de territorios que antes generaban un total abastecimiento de alimentos para el campesino, su familia y la sociedad, en espacios destinados a la expansión urbana, a la industria y a la agroindustria, estos dos

últimos integrados a mercados que son controlados por empresas multinacionales, caso que se ve en la vereda Tablacito en donde actualmente existen grandes extensiones cultivadas en flores para la exportación. El modelo económico actual en cabeza del Fondo Monetario Internacional y la Banca Mundial tuvieron mayor protagonismo sobre el desarrollo del campo, esto acarreo la deliberada incursión de actores económicos en el territorio capaces de invertir y de cambiar el lugar en beneficio de determinado sector social y de capitales privados, realidad que impuso determinadas dinámicas en la población que habitaba esta región; cambiando con ello la percepción de las posibilidades que podía ofrecer este territorio, imponiendo una forma concreta de prosperidad económica que se hizo mayormente evidente en el desarrollo y la expansión de estas empresas y su inversión.

En relación a esto la población que vivió este cambio de dinámicas terminó por convencerse de que migrar a la ciudad o trabajar en una de estas empresas era lo más adecuado para obtener una calidad de vida.

La cultura de las sociedades tradicionales fue percibida como el obstáculo fundamental para su desarrollo, en la medida en que dichas culturas eran identificadas con actitudes de fatalismo, inmovilismo y oscurantismo y con estructuras sociales obsoletas. Por lo tanto, la única vía hacia el desarrollo pasaba por la adopción del «paquete cultural occidental» al completo: capitalismo, industrialización, tecnología avanzada, y democracia representativa, pero también individualismo, secularización y utilitarismo. (Viola, 2000, p.16)

Ese sector social ya visualizaba un futuro contemplado en los planes de desarrollo muy distinto para la vereda Tablacito y el corregimiento en donde se ubica, a este ya se le proyectaba como un sector industrial por su adecuada ubicación para un aeropuerto internacional, por sus vías que conectan con el Valle de Aburrá, por su riqueza natural, sus condiciones climáticas y sus habitantes campesinos, elementos que para el empresario eran los adecuados para conseguir mano de obra e instalar su industria o agroindustria, e incluso para vivir o para tener su finca de recreo. En el mapa del proceso de industrialización,

Tablacito no aparecía como una dispensa de alimentos y un lugar habitado por campesinos, estos dos aspectos quedaron en el pasado.

En el proceso de industrialización la desigualdad económica y social es evidente. Tablacito no se piensa como un lugar para que en ella coexistan campesinos y clases altas, los pocos campesinos o sus familias que continúan viviendo allí, se ven presionados a vender sus tierras debido a la alta valoración de las mismas, y estas son compradas por precios bajos y luego revendidas por cantidades exorbitantes. Por otro lado, los que no se han ido, trabajan como mayordomos, jardineros o empleadas del servicio en las casas de los nuevos habitantes, otros en el aeropuerto, en la Zona franca, en los cultivos de flores o en las caballerizas, deteriorando la capacidad de una economía independiente como en décadas pasadas.

3.4 Urbanismo creciente e industria

La Revolución Industrial trajo consigo cambios en la dimensión económica, política y cultural de la sociedad. El desarrollo de la industria tanto en Europa como en Estados Unidos estuvo acompañado de la mejora y consolidación del transporte, siendo el desarrollo de las vías férreas un detonante de transformación de las ciudades en poderosos centros comerciales, industriales y financieros, lo que a su vez generó la llegada de personas provenientes de las zonas rurales hacia las urbanas, haciendo crecer cada vez más las ciudades (Márquez, 2012).

En el caso colombiano el urbanismo creciente y el aumento en la demografía urbana se ha dado principalmente por el desplazamiento de millones de personas de las zonas rurales a las ciudades, muchas debido a la violencia pero también fuertemente impulsadas por la industrialización, ya que este fenómeno ha motivado también que habitantes del campo migren hacia las ciudades en busca de empleo, acceso a la educación, a la salud, en

búsqueda de condiciones más favorables en tanto que el campo, se ha vuelto escenario de otras dinámicas económicas en donde ya no es posible seguir subsistiendo de la agricultura o de trabajos que anteriormente llevaba a cabo el campesino.

Existe entonces una relación entre el crecimiento urbano de las ciudades con el asentamiento de la industria en áreas rurales, y la violencia es un fenómeno que ha ocurrido paralelo a dicho proceso, con respecto a esto Fajardo (2018) comenta, que en Colombia así mismo como en otros países de Latinoamérica hacia la década de 1960 se dio lugar a una urbanización acelerada como consecuencia de transformaciones económicas que estaban ocurriendo en la región. Así mismo, afirma que, a los espacios urbanos, la lógica empresarial los amplía y revaloriza y desplaza a los habitantes de las zonas rurales como resultado de la reasignación de nuevas funciones a los mismos: estructuras comerciales, fabriles, de transporte y de vivienda.

Tanto el conflicto armado como el modelo económico actual han acelerado la masiva salida de campesinos del campo hacia las ciudades en busca de mejores oportunidades.

En el caso de Medellín para el año de 1900, era un poblado pequeño con aproximadamente 60.000 habitantes, las calles eran en piedra, no había acueducto, ni alumbrado público, ni agua potable, las personas se bañaban en el río y cocinaban con leña. A finales de 1920 contaba con 120.000 habitantes, las calles eran ya pavimentadas y algunos vehículos e incluso el tranvía circulaba por ellas, el ferrocarril comunicaba la ciudad con otros lugares dentro y fuera de Antioquia y ya se tenía los diferentes servicios públicos de alcantarillado, alumbrado, agua potable, plaza de mercado, aeropuerto, grandes fábricas con miles de empleados y un urbanismo creciente y dinámico (Márquez, 2012).

En la segunda y tercera década del siglo XX se da el proceso modernizador en Medellín y se consolida en las décadas posteriores, como resultado de la conjugación de diferentes

factores: crecimiento demográfico progresivo, el proceso industrial que inicia con la Compañía Antioqueña de Tejidos en 1902, luego con la creación de industrias de alimentos, chocolates, jabones, cigarrillos, cerveza, calzado, cemento, entre otras; que empleaban a la población que iba llegando a la ciudad. A la par de estos procesos se construyen barrios, calles, puentes, parques, entre otras obras de infraestructura, el proceso educativo se vincula a las exigencias del proceso modernizador buscando hacer del hombre/mujer del campo un habitante de ciudad y que la ciudad se convierta en un espacio lejano del campo. Esta densificación del casco urbano es propia del capitalismo industrial y es la misma dinámica que se ha dado en otras ciudades (Márquez, 2012).

Ya centrándonos un poco en el urbanismo creciente y la industria de Rionegro, cabe mencionar que este municipio hace parte del Valle de San Nicolás, el cual es considerado como una zona estratégica y por lo tanto en las últimas cuatro décadas ha sido epicentro de numerosos proyectos de desarrollo que abarcan obras de infraestructura vial, construcción de viviendas, inserción de empresas prestadoras de servicios e industrias de producción de diversos bienes, muchos de ellos con fines de exportación. En el caso específico de Rionegro, son muchas los negocios que se han instalado en esta zona debido a la presencia del Aeropuerto Internacional José María Córdova y la Zona Franca. Allí se encuentran empresas como La Compañía Nacional de Chocolates, Pintuco, Productos Familia Sancela S.A, Panamericana de Alimentos S.A.S, Avianca S.A, Leonisa, Flores El Trigal, Carmel Flowers, Flores del Lago, empresas de construcción como Contex Constructora, Grupo Empresarial Lorca S.A.S, entre muchas otras empresas que han dinamizado mucho más el crecimiento urbanístico del municipio propiciado por la migración de personas de otros departamentos y municipios de Antioquia quienes llegan a Rionegro en búsqueda de trabajo y nuevas oportunidades.

El proceso de urbanización e industrialización, el desarrollo de infraestructura vial, la expansión del comercio, la incorporación de servicios y bienes públicos y privados no ocurren de manera aislada, sino que están intrínsecamente relacionados como parte de un mismo proceso que se inicia desde la esfera política y económica en la que se pretende desarrollar y transformar el territorio con unos fines e intereses específicos, lo cual no implica un beneficio global para todos sino más bien el beneficio de unos por encima de otros. Tales dinámicas benefician concretamente al sector empresarial, dado que al haber dinamismo en el comercio: mano de obra y consumidores, aumenta la posibilidad de producir más y vender más; y al contrario de esto, poblaciones como la campesina se ven impactadas de forma negativa ya que como resultado de todo esto, la vocación agrícola se debilita mientras que la industria se va posicionando y fortaleciendo, por ende la tierra se va destinando a otros propósitos distintos a la agricultura. Además, con el crecimiento de la industria y al expandir sus negocios hay un mayor control de los precios y el mercado, lo que ejerce gran presión sobre el campesino como el pequeño productor, hasta tal punto que se ven obligados a vender sus tierras o sus negocios, para suplir la opción más emergente y posible, ser mano de obra de estas industrias que se insertan en el territorio.

Frente a esto Carrillo (2016) dice que una de las características del sistema capitalista es la expansión permanente, lo que quiere decir, que para su autosostenimiento necesita abrir permanentemente su escenario de negocio y es por esto que los mercados se han ido ampliando hasta convertirse en mercados nacionales e internacionales y que la industria cada vez va ocupando más lugares y disponiendo de tierras para producir lo que necesitan y continuar así creciendo, logrando más ingresos y poder.

En el Plan de desarrollo de Antioquia 1983-1990, el señor Jairo Sierra Múnera, plantea lo siguiente en relación al Oriente Antioqueño:

Que el empeño de conservar la vocación propia de la región contra quienes piensan en un área dormitorio, subsidiaria y complementaria del área metropolitana de Medellín, sea decisión y pensamiento de quienes trabajamos por el futuro de Antioquia y que en el Plan de Desarrollo de Antioquia 1983-1990 el mejoramiento de la calidad de vida y la cultura sean objetivos y metas prioritarios. (Alcaldía de Rionegro, 2012, p.22)

En la cita anterior se puede evidenciar como el plan de desarrollo que se tenía para el Oriente Antioqueño iba en contra de la vocación propia de la región, la cual en ese entonces era la agricultura. En Rionegro se han dado unos procesos que lo han llevado, a cambiar de vocación rápidamente, a la marginalidad de las personas locales, a la desaparición de tradiciones para dar paso a las dinámicas impuestas desde políticas económicas y al crecimiento del Área Metropolitana del Valle de Aburrá, que también ha ejercido presión para continuar su crecimiento hacia el Oriente Antioqueño.

Se evidencia que el urbanismo y la industria seguirán creciendo y expandiéndose, repitiendo la misma dinámica sucedida con el Área Metropolitana del Valle de Aburrá, en donde ya casi han desaparecido las zonas rurales. Si este crecimiento se sigue dando de la forma en que lo ha hecho hasta hoy, habrá una mayor presión sobre el territorio, deteriorando cada vez más la naturaleza y con ello la calidad del agua, el aire y la vida de los habitantes de esos espacios como ha sucedido en la vereda Tablacito, en donde cambiaron las tradiciones, la vocación agrícola y el paisaje, aspectos que nunca volverán a ser los mismos.

3.5 Industrialización: fenómeno social y económico

Pintor (1995), llama industrialización al proceso de desarrollo industrial ocurrido en la segunda mitad del siglo XVIII en los países noroccidentales, concretamente en Inglaterra y que se fue extendiendo hacia el resto de países, unos con la recepción de tecnología industrial y otros con la dependencia tecnológica y sometimiento a las decisiones que estos tomasen con respecto a la inversión del capital. Pintor comentó, además, que el sociólogo

Dahrendorf, distingue en este proceso de industrialización varias etapas: la primera, es la revolución industrial como un fenómeno exclusivamente inglés y la segunda, es la industrialización como una fase mucho más larga en donde otros países como Francia en la mitad del siglo XIX, Alemania y Estados Unidos en la segunda mitad, Rusia al final del mismo siglo comenzaron a industrializarse. También plantea que el historiador británico Toynbee (como se citó en Pintor, 1995) señala los principales rasgos de la revolución industrial que son: el incremento rápido y constante de la población a partir de la década de 1750, disminución de la población agrícola como resultado del cambio en la agricultura y la transferencia de esta misma población a la nueva industria, la sustitución de la producción doméstica por el sistema fabril y su expansión, lo cual fue absorbiendo un mayor número de operarios, crecimiento del comercio como resultado del avance en las comunicaciones y finalmente, una nueva distribución de la riqueza. Esta última, trajo consigo un cambio en la balanza en el poder político y la relación con las clases sociales. En el caso de los “farmers” dejan de trabajar y vivir con sus trabajadores y adoptan pautas nuevas de consumo, por otro lado, los grandes empleadores capitalistas hacen crecer sus fortunas, no conocen a sus trabajadores y pocos participan en el trabajo en sus fábricas. Los lazos sociales son sustituidos por el salario. Por el lado de los trabajadores estos comienzan a organizarse y a conformar sindicatos y se libra una batalla entre enemigos más que productores que juntos trabajan, aunque más tarde comienza a mejorar la relación entre obreros y capitalistas gracias a estos sindicatos que ayudan a que haya un poco más acuerdo entre las dos clases.

Por otro lado, Ocampo (2008), cita que el historiador Gerschenkron dio algunas características de la industrialización tardía en Europa, entre ellas se tiene: la discontinuidad histórica del proceso, el énfasis en el tamaño de las empresas y la propensión a acuerdos monopolistas, mayor importancia a la producción de bienes

intermedios y de capital sobre bienes de consumo, mayor presión sobre los niveles de consumo de la población y escasez de mano de obra calificada, menor importancia al aumento de productividad agrícola como mecanismo para el crecimiento de la industria de productos manufacturados. También, afirmó que Hirschman (como se citó en Ocampo, 2008) dice que los factores que dieron origen a la industrialización en Latinoamérica fueron: las dos guerras mundiales, desequilibrio de pagos, la creación de mercado interno como resultado del crecimiento de las exportaciones y las políticas de industrialización que fueron surgiendo. La industrialización en América Latina, de acuerdo a Ocampo (2008):

Se dio como resultado tanto de las necesidades de procesamiento de las materias primas exportadas como de los encadenamientos de consumo generados por el crecimiento del mercado interno de manufacturas generado por la expansión exportadora, que varió de país en país dependiendo del tamaño y grado de integración del mercado interno (lo cual dependió, a su vez, del desarrollo de las vías de comunicación inducido por el auge exportador). (p.45)

La industrialización es un fenómeno creciente en el mundo y América Latina no ha sido ajena a la inserción en este proceso económico y social que se expande como parte de un modelo esperado para el crecimiento de los países entorno a una concepción específica del desarrollo, la cual pretende trascender la economía nacional, basándola más en la deliberación de procesos de producción masivos y en una economía de libre mercado. Este modelo ha sido durante las últimas décadas, el eje y sustento de empresas nacientes, productoras de bienes y servicios, que de una y otra forma impactan en las dimensiones sociales y económicas de los territorios donde se establecen, ya que la expansión de la industria implica por un lado que la ocupación de lugares que anteriormente estaban destinados para la agricultura y otras actividades, ahora tengan incorporados empresas, viviendas y vías que facilitan sus procesos, y por otro lado, implica una transformación del espacio rural, sus alrededores y sus imaginarios, modificando las relaciones que establecen

las personas con el territorio, impactando mayormente en quienes han trabajado y vivido en estos lugares.

4. EL CAMPESINO Y LAS CONSECUENCIAS DE LA INDUSTRIALIZACIÓN

La industrialización en lugares como en la vereda Tablacito, replica dinámicas que resultan similares a las de la colonización, ya que su inserción en zona rural desdibuja las prácticas económicas tradicionales del mismo, la forma de vida de esta población para adecuarlas en pro y en beneficio de un inversor y de privados que poseen derechos sobre la tierra. Este territorio y sus habitantes no tienen garantías frente al proceso de despojo, ya que política y económicamente se han beneficiado en la región, intereses de un plan de desarrollo que ha derivado en múltiples transformaciones socioeconómicas que a su vez terminan favoreciendo al fenómeno que hoy en día conocemos como descampesinización, acentuando con esto la llegada de nuevos habitantes y de nuevas dinámicas económicas.

Una explicación inicial de estas relaciones sociedad-espacio en términos del desarrollo económico productivo fue planteada por Marx en su “teoría de la colonización”, al explicar el proceso de la expansión espacial del capital sobre territorios en los que priman campesinos o artesanos independientes, como fueron las colonias inglesas. En estos casos se trataba de espacios en los que los colonos (trabajadores independientes) habían creado propiedades a partir de su propio trabajo; y cuando estas tierras fueron acotadas por la metrópoli y se les puso precios difícilmente alcanzables para ser adquiridas por los nuevos inmigrantes, se abrió paso a la expansión del capital, al forzarlos a vender su fuerza de trabajo para obtener un salario y posibilitar así la acumulación de capital. (Fajardo, 2018, p.43)

Tal y como relata Fajardo, las dinámicas económicas ligadas al desarrollo y a la industrialización incorporan características que transforman el trabajo del campesino, en razón de que, las consecuencias de la industrialización y la urbanización no reflejan resultados rentables para ellos, favoreciendo en última instancia más al sector productivo masivo que termina de una y otra forma forzando al campesino a otros modos de vida y subsistencia, todo esto en un territorio que ha cambiado todas las características que le permitían estabilidad y prosperidad económica.

En los procesos del desarrollo de las relaciones capitalistas en el campo, su afianzamiento ocurre en la medida en que se profundiza la expropiación de los pequeños y medianos productores y su conversión en asalariados se produce mediante diversas modalidades. En algunos casos sucede a través del despojo violento de las tierras campesinas, la destrucción de tejidos sociales y la

evicción de los sobrevivientes, esto es, la desterritorialización de las comunidades y la transformación (reconfiguración) de estos territorios. (Fajardo, 2018, p.45)

La industrialización ha conllevado dificultades y situación adversas al campesino, su modo de vida y su manera de subsistir, dado a que las dinámicas del urbanismo y la inserción de empresas han coincidido con el abandono estatal y económico del campo. Frente a esta realidad plantea Fajardo (2018):

El afianzamiento de la industria como parte del desarrollo económico implica transformaciones profundas para la agricultura dado su significado como proveedora de alimentos y materias primas, pero también como espacio de arraigo de la población rural, particularmente significativa como componente del mercado en expansión. (p.31)

El crecimiento de la industria fue apoyado por políticas que permitieron la inserción de empresas en áreas rurales que anteriormente eran cultivadas por los campesinos generando unas dinámicas de distribución de la tierra que favorecían a cierto grupo social pero a su vez con el crecimiento de la industria y la idea de la estabilidad laboral, salario fijo y prestaciones, el campesino se empezó a cuestionar por las ventajas que esta ofrecía y la imposibilidad de tener una “mejor vida” en el campo debido a las políticas económicas existentes.

Si bien la vereda Tablacito no es epicentro de desarrollo urbanístico como edificios y empresas de manufactura, si lo es de condominios, de la agroindustria como los cultivos de flores y negocios como Asdesilla y caballerizas, ya no es una despensa de alimentos ni un territorio de campesinos, la industrialización cambió sus condiciones reconfigurando el territorio, resquebrajando el tejido social que allí existía y por ende las dinámicas sociales, económicas, políticas, dando paso a nuevos habitantes y dinámicas económicas.

4.1 Origen y fenómeno de la descampesinización

Fajardo (2018) plantea también que cuando existe un desbalance entre el poder y las intencionalidades en un territorio específico, estas se tornan excluyentes y confrontadas, los

intereses hegemónicos pueden, además, ocasionar la destrucción del tejido social, político y material más frágiles, lo que da como resultado una reconfiguración del territorio. El Estado es quien debe mantener un balance en las relaciones de poder entre los distintos sectores, pero en la realidad no funciona de esta forma, la balanza se inclina hacia uno de ellos, lo que ha dado como resultado la expropiación de pequeños y medianos productores y su conversión en asalariados. Ese despojo de los campesinos de sus tierras se da a través de la destrucción del tejido social y la expulsión de los sobrevivientes. Las empresas comienzan a configurar el territorio de tal forma que la organización del espacio se torna totalmente distinto al del campesino, el cual se caracteriza porque priman las relaciones familiares, la heterogeneidad productiva y el cuidado de la naturaleza mientras que las empresas imponen relaciones mediadas por un contrato, usan el territorio para establecer sus negocios, vivienda, moldeándolo de acuerdo a sus deseos y necesidades, sepultando todo aquello que pertenece a la forma de vida campesina.

Fajardo en la idea anterior plantea lo sucedido con las comunidades campesinas en diferentes lugares del país y en la vereda Tablacito. A medida de que la industria fue creciendo el tejido social y la vida del campesino se fue transformando, ya en el campo no encontraba lo que necesitaba en términos económicos, lo que lo llevó a desplazarse hacia las zonas urbanas, y las que fueron sus tierras agrícolas, poco a poco fueron quedando en manos de industriales o empresarios que fueron reorganizando el territorio para montar cultivos de flores, establecer condominios y construir fincas de recreo, y con ello llegó la pavimentación de las vías, la electricidad, transporte público, etc.

Sobre los campesinos: Ningún sector ha resentido la marginalidad en todas sus dimensiones como los campesinos [...] despojados de su razón de ser y de existir en el capitalismo neoliberal: perdieron su condición de productores y receptores de políticas públicas, el reconocimiento social y hasta su identidad y pertinencia como objeto de estudio de las ciencias sociales. Rubio (como se citó en Contreras, 2015, p.19)

La descampesinización es una consecuencia del sistema económico actual: de la industrialización, de la urbanización, del libre comercio y de la globalización, ante esta realidad se evidencia no sólo una desigualdad económica y social, también se entrevé un favorecimiento político y económico que se refleja en creciente presencia de las industrias en áreas rurales, como producto de la expansión urbana, esta dinámica que termina de una y otra forma influyendo en el desplazamiento del campesino hacia las ciudades, dado que tanto las variables políticas como económicas establecen una carencia de garantías para que el campesino pueda seguir desarrollando su labor y su vida, en territorios que han mutado para favorecer la presencia de empresas y autopistas.

Históricamente frente a las luchas campesinas y tal y como lo afirmó Wolf (1972) “el interés de los terratenientes consistía en apropiarse de tanta tierra como fuera posible, y en dejar a los campesinos tan poca como pudieran, forzándolos así a trabajar en las propiedades de los nobles” (p.84) A menudo esta situación también se refleja en reformas o propuestas políticas que buscan beneficiar al campesino pero que en la realidad, terminan no siendo una respuesta eficaz para los diferentes problemas que acarrearán las dinámicas industriales en territorios campesinos.

Tal es la presión y la falta de oportunidades viables del campesino en el territorio tras las transformaciones económicas, que estas van suscitando una migración de esta población a la zona urbana, llevándolos a un desplazamiento y a una adaptación a las dinámicas económicas que impone la industria y la economía de libre mercado. Frente a esta realidad se sabe que el número de campesinos va disminuyendo en el campo y su presencia va aumentando como mano de obra empleada por la industria, dado que se establece como la alternativa más viable, en ocasiones la única para subsistir. De esta manera, esta dinámica va logrando su expansión, una mayor cantidad de población rural se va asentando en la

ciudad, en donde hay presencia de empresas y al mismo tiempo donde la mano de obra es necesaria para la construcción de vías ferroviarias, carreteras que facilitan la comercialización de los productos de la industria. “A la vez que este proceso de concentración abarcaba un número creciente de trabajadores, convertía a un número cada vez mayor de campesinos en obreros de tiempo parcial, y a obreros de tiempo parcial en obreros de tiempo completo” (Wolf, 1972, p.114).

De esta manera y tal como se abordó en el primer capítulo de esta investigación, en relación al fenómeno de la industrialización, la apertura económica y las políticas y cómo estas insertaron nuevas dinámicas que han transformado progresivamente la vereda y como resultado de ello surge la descampesinización, la llegada de nuevos habitantes y nuevas dinámicas sociales como la fragmentación y privatización del territorio, lugares dormitorio y fincas de recreo, nuevos negocios como los cultivos de flores, lugares en donde se llevan a cabo actividades de ocio y recreación de la clase alta como los caballos, cuatrimotos, picnic y población flotante. Según las definiciones de campesino, abordadas en el primer capítulo, podemos evidenciar que en la vereda Tablacito, sus habitantes han perdido la cualidad de serlo debido a que dejaron de dedicarse al campo por la falta de mano de obra y la edad no continuaron cultivando la tierra, ni cuidando de sus animales y en la mayoría de casos considerados para esta investigación, sus hijos se dedicaron a labores distintas a las del campo. Por otro lado, la descampesinización en la vereda Tablacito es el resultado de una industrialización promovida por fuerzas económicas y políticas, por la falta de una reforma agraria que protegiera y promoviera la vocación y producción agrícola a nivel nacional y en menor medida por la violencia surgida del narcotráfico. Aunque sobre este último aspecto no se encontró documentación que hablara de los hechos, todos estos

factores dieron como resultado que la gran mayoría de campesinos dejaran sus tierras en la vereda y que se desplazaran hacia la zona urbana de Rionegro y de Medellín.

4.2 Los campesinos que se fueron, los campesinos que se quedaron

De acuerdo a la líder comunitaria de la vereda Tablacito (2019), actualmente solo un 12% de los habitantes son familia de campesinos y el resto son personas adineradas provenientes de Medellín. Además, de la población flotante como mayordomos, jardineros, empleadas del servicio y trabajadores que vienen a trabajar en los cultivos de flores, en La Alborada, Asdesilla o en las caballerizas.

El desplazamiento de esta población es el resultado de la industrialización, acontecimiento que propició la migración de la gran mayoría de campesinos especialmente en las décadas de 1970 y 1980 hacia las principales ciudades y a la llegada de nuevos habitantes que poco a poco fueron insertando nuevas dinámicas socioeconómicas.

Muchos de los campesinos que se fueron de la vereda lo hicieron motivados por trabajos en empresas que se habían asentado en Rionegro y algunos también en la industria de Medellín, aspecto influenciado por la creencia de que vivir en la ciudad, traería más comodidad y solvencia económica, en tanto que en las regiones donde se inserta la industria y el desarrollo suelen tener acceso a servicios públicos como agua y luz, transporte frecuente hacia diferentes lugares, hospitales, colegios, por el trabajo estable con salario fijo y prestaciones y las oportunidades de educación para sus hijos con el fin de insertarse como fuerza laboral en empresas de renombre. Algunos campesinos también se desplazaron debido a la violencia vivida en la parte alta de la vereda como consecuencia de la presencia de Pablo Escobar y la influencia del narcotráfico, pero no fueron encontrados estudios ni autores que profundizaran en los hechos sucedidos allí en relación a este fenómeno, tan sólo dos de los entrevistados para esta investigación hacen mención del mismo. Aparte de

esta situación, en las últimas décadas, el ser campesino se asocia con algo precario y penoso, esta razón cobra sentido ante las otras posibilidades que los jóvenes perciben y determinan que muchos de estos no quieran trabajar el campo como sus padres y sus abuelos, dado que no sólo se percibe como algo insostenible, también es una forma de trabajo a la que se le ha restado dignidad y posición en la sociedad actual.

Ese equilibrio entre el sustento y las demandas del mundo exterior finalmente cede a la presión de incorporarse o desplazarse a la ciudad. El perenne problema del campesinado, consiste pues, en equilibrar las demandas del mundo exterior con la necesidad de aprovisionamiento para su casa. (Wolf, 1971, Pág.26)

Por otro lado, se tienen políticas que de una y otra forma se fueron orquestando en función del modelo económico que favorece el libre mercado y la industrialización, estableciéndose a nivel mundial y en Colombia expresándose como una continua expansión de las empresas y del sector privado.

Desde que la industrialización comenzó a tomar fuerza y se convirtió en la nueva forma de producción, y las ciudades comenzaron a crecer y a ofrecer una amplia gama de servicios como el de la luz, el agua, acueducto, la televisión, los hospitales y colegios; el campo comenzó a verse como un lugar que generaba miedo, un lugar de escasez, con carencia de comodidades y de educación, esa idea comenzó a instalarse en el imaginario del habitante del campo también, una habitante habitual de la vereda menciona:

La gente antigua vivía mejor, carecíamos más, éramos más pobres más humildes y teníamos una vida deliciosa, vivíamos rico, cargábamos el agua con esa alegría, nos bañábamos todos en la quebrada (...) teníamos una vida deliciosa. Todo el mundo se acompañaba, se cuidaba el uno al otro, todo el mundo se saludaba, nadie estaba de mal genio; la señora salía a la orilla a coger al aguacatico y pasaba la vecina y hacían tertulia conversando ahí horas. ¡Ay que rico ¿Vos tenes cilantro? Vení te comparto el cilantro y vení que allí en mi casa tengo cebolla y se lo pasaban así, entonces la gente no sufría por nada. (Mujer de 67 años, habitante habitual de la vereda, 22 de mayo de 2019)

Cuando los campesinos comenzaron a desplazarse hacia la ciudad, sus vecinos empezaron a cuestionarse, y como un efecto dominó, la migración de unos, se tornaba la

migración de otros. En sus terrenos y propiedades, ingresaba un nuevo habitante, muchos eran personas de dinero provenientes en su mayoría de la ciudad de Medellín, algunos de ellos son empresarios, políticos y jubilados de diferentes profesiones, quienes cansados de la urbanización, contaminación y estrés que percibían en la ciudad, decidieron buscar un lugar más tranquilo y apartado, un lugar más rural y lejano al crecimiento urbanístico de la urbe. Históricamente, la población más acaudalada de Medellín no se ha quedado habitando un mismo lugar durante mucho tiempo, son generalmente personas que ante el crecimiento de su economía y de la ciudad se desplazan, esto es visible en muchos lugares que han albergado personas influyentes y con dinero y que luego de un tiempo, dejan de serlo, tales como el barrio Prado de Medellín, Buenos Aires, Laureles, parte de este desplazamiento continuo tuvo que ver también con el auge del narcotráfico (Algunos narcotraficantes comenzaron a habitar los lugares en donde residían las clases altas), en consecuencia muchos decidieron moverse hacia el Poblado en la década de 1980, Santa Elena y Palmas también reflejan esta migración del sector económico más solvente de la ciudad y actualmente se han desplazado al municipio de Rionegro, ubicándose cerca del Aeropuerto José María Córdova y el Túnel de Oriente, en sectores como Tablazo, Tablacito y Llanogrande.

El negocio de bienes raíces comenzó a ejercer una influencia en la compra y venta de parcelas que ocupaban los campesinos y las familias que habían heredado estas propiedades, incitándolos a vender sus tierras con la premisa de que el campo no ofrecería prosperidad económica y que frente a esta realidad infértil, la ciudad se consolidaba como una mejor opción para desarrollar expectativas económicas ya que allí había trabajo, salud y educación para ellos, por otro lado, el hecho de que personas con una mayor solvencia económica llegaran al territorio ocasionó que las tierras de Tablacito se cotizaran y se

valorizaran y como consecuencia de esto aumentarían los servicios y los impuestos haciendo poco productivo y rentable sembrar la tierra ya que el costo era mucho y el beneficio poco.

Pocos campesinos permanecieron en la vereda puesto que los motivos del progreso ofrecido por la industria y la ciudad no resultaron llamativos para ellos eligiendo la tranquilidad y pasividad del campo, el cual les brindaba todo para ser felices. Algunos de los hijos de los campesinos decidieron ir a estudiar a la ciudad de Medellín mientras que otros se quedaron con sus padres ayudando en los quehaceres de la casa o ayudando en el cultivo de los diferentes productos si aún existiesen en la propiedad.

Se puede hablar de que la última generación de campesinos que tuvo la vereda trabajó en las labores agrícolas hasta hace unos 30 – 40 años, esa generación dejó dicha labor debido a la edad y a la falta de mano de obra para continuar trabajando la tierra.

A nuestros padres, aunque no se les viera así, fueron unos microempresarios porque ellos mismos derivaban su sustento y generaban empleo para las personas que les colaboraban con la cosecha de los cultivos, con la preparación del terreno, cada uno de los papás, de nosotros los vecinos generaba mínimo dos empleos más. (Mujer de 61 años, líder comunitaria de la vereda, marzo 31 de 2019).

Las familias de campesinos que quedan en la vereda generan sus ingresos trabajando en el Aeropuerto, en las empresas de la Zona Franca, para los nuevos habitantes, muy pocos en cultivos de flores y otros rentan cuartos a personas que también trabajan en diferentes oficios en la misma zona.

Aun así, los habitantes que en algún momento cultivaron la tierra y ahora no lo hacen se consideran y se sienten campesinos así no estén desarrollando la labor de cultivo y cuidado de ganado.

Naturalmente, el ser humano se ha movido por diferentes lugares con el fin de buscar mejores oportunidades que le permitan una buena vida, pero en esa idea influye el imaginario. En el momento en que los países comenzaron a insertarse en la globalización y

la idea de progreso/desarrollo a través de la industrialización se sembró en el imaginario de las personas, éstas comenzaron a convencerse de que solo trabajando en una buena empresa podrían acceder a todos sus deseos materiales que les daría una calidad de vida y felicidad, y a la par con el descuido del campo por parte de la fuerza política ocasionó la idea de que la industria era casi el único camino para el desarrollo social.

Con las veredas que hacen parte del corregimiento José María Córdova de Rionegro ocurre algo especial y es que se encuentran ubicados en la zona de influencia del Aeropuerto José María Córdova por esa razón el corregimiento tiene su nombre, también por allí llega la vía Palmas – Aeropuerto y Medellín – Santa Elena, vías que conectan con la ciudad de Medellín, razón que ha propiciado que personas adineradas de esa ciudad se hayan desplazado para habitar esta zona, por la belleza del paisaje y por su tranquilidad.

Como se ha mencionado, anteriormente el territorio de la vereda Tablacito era usado para el cultivo de alimentos, debido a que eran tierras fértiles, aspecto que hizo que muchos floricultores vieran en estos terrenos, lugares adecuados para el cultivo de diferentes variedades de exportación, además de la cercanía al Aeropuerto lo que les permite una reducción de tiempo y costos de transporte; ofreciendo este lugar ventajas para el desarrollo de su negocio, agroindustria que ha ido creciendo durante los últimos años y mucho más a partir de la apertura económica en la década de 1990.

Cuando comenzó la migración de campesinos hacia la zona urbana de Medellín y Rionegro, compradores e inversores provenientes de la capital del departamento adquirirían porciones de tierra a precios bajos, factor que incentivó a muchos campesinos a vender sus propiedades, esto favoreció a un modelo económico que atrajo la incursión de fincas de recreo, condominios y parcelaciones, y trajo consigo nuevos habitantes.

4.3 Consecuencias de la descampesinización

Como consecuencias de la descampesinización la sociedad pierde prácticas y tradiciones ligadas a la vocación agrícola y al rol del campesino en este territorio, la pérdida de la soberanía alimentaria es también una realidad que poco a poco ha ido desapareciendo en numerosas regiones de Colombia, esto a pesar de la gran extensión de tierra cultivable que tiene el país, pues ahora grandes parcelaciones y territorios se disponen a la incorporación de otro tipo de negocios tales como los monocultivos, la ganadería extensiva y la construcción de viviendas. Las ciudades crecen de forma desordenada y personas desplazadas de las zonas rurales vienen en busca de empleo y/o solución a problemas que dejan entrever el abandono estatal en las regiones más rurales. Por otro lado, se ha generado una gran dependencia de las personas, los municipios y las ciudades hacia la industria, el trabajador independiente asume una realidad a contracorriente y es el mercado internacional quien ocupa una prioridad económica en abastecimiento de los lugares, adquiriendo un rol predominante en bienes y servicios, sostenidos por el libre mercado y las políticas neoliberales, se favorece la importación y el mercado local pierde garantías y contribuyentes. Esto hace que la sociedad sea vulnerable frente a los cambios de la economía global.

Muchos de los campesinos que se quedaron en la vereda murieron con el paso del tiempo pero en la actualidad algunos miembros de su familia ocupan hoy en día el territorio, una parte de ellos se fueron a realizar estudios en Medellín pero retornaron años después, otros de ellos se quedaron viviendo en la vereda y se dedicaron a trabajar en las caballerizas, en los cultivos de flores o en las fincas de los nuevos habitantes. Cuando sus padres fallecieron heredaron la tierra y hoy en día con la creciente valorización del lugar,

algunos se cuestionan si vender o desplazarse hacia otro lugar en donde sea un poco más económico y sostenible vivir.

4.4 Nuevos habitantes

Con el desplazamiento de los campesinos hacia la zona urbana, nueva infraestructura se fue desarrollando en el corregimiento José María Córdova al que pertenece la vereda Tablacito y nuevos habitantes provenientes de la ciudad de Medellín comenzaron a llegar a ese lugar trayendo consigo unas nuevas dinámicas socioeconómicas.

A raíz de la industrialización la ciudad de Medellín fue creciendo y expandiéndose al punto de que al día de hoy presenta grandes dificultades en el tema ambiental debido a la contaminación generada por la industria y el parque automotor y a la presión que se ejerce en el territorio por su gran cantidad de habitantes, razón por la cual personas adineradas y debido al desarrollo del Oriente Antioqueño y a la centralidad de la vereda Tablacito (Cerca al Aeropuerto José María Córdova, a la zona urbana de Rionegro, a la vía Palmas que comunica con Medellín y al Túnel de Oriente) decidieron dejar la ciudad para ocupar las tierras de esta vereda, las cuales anteriormente eran de campesinos.

Han llegado unos poderosos económicamente a comprar terrenos para construir unas mansiones grandísimas, encerrarse en eugenios⁷ y vivir, ha subido mucha gente de Medellín entonces estas son unas fincas de campo que las suelen tener los ricos pero también hay nativos aquí pero en un estado de pobreza, inferior de cómo viven los ricos y en estos momentos los altos mandos, esas clases sociales, clase alta económica, con culturas diversas, de todo y se van apropiando de la región, a medida que va avanzando, porque esto se ha constituido en un barrio de Medellín de la clase alta pero no para ponerlo a generar como empresa, vivir. (Hombre de 82 años, residente habitual, mayo 31 de 2019)

Negociantes de la propiedad raíz comenzaron a comprar las tierras heredadas por los hijos de los campesinos para luego ser revendidas a personas adineradas de Medellín o estos directamente compraban las tierras por precios bajos para luego construir lujosas casas dentro o fuera de los condominios y/o parcelaciones que ahora en la vereda son

⁷ Los eugenios son plantas que se utilizan comúnmente como cercos vivos divisorios.

comunes, siendo usadas como fincas de recreo o de veraneo, lugares dormitorio o vivienda de residencia permanente.

Las personas vienen generalmente de Medellín, los condominios, por ejemplo, lo que hace que nosotros estamos aquí hicieron el condominio de Normandía, el de Punta del Este, El Refugio, Los Guadales y otro que se me escapa en este momento y toda esa gente es de Medellín que vienen buscando como un espacio en el campo. (Mujer de 56 años, residente ocasional de la vereda, julio 6 de 2019)

Con estos nuevos habitantes el territorio se empezó a fragmentar para ser parcelado y a su vez privatizado, los portones grandes de madera, las cercas de alambre de púa revestidas de guadua o eugenios son típicos de las viviendas de dichos habitantes y que aíslan sus propiedades de los transeúntes y de los vecinos, en muchas de ellas también se ven las cámaras de seguridad. Hace aproximadamente 30 años no existían esas barreras, las personas podían pasar a través de los cercos de las fincas para cortar camino a su destino o para ir a bañarse al río y dichos cercos solo existían para que las vacas no se pasaran a las tierras del vecino y dañaran su cosecha o se perdieran. Así mismo, las casas permanecían abiertas y no había temor de que alguien entrara a robar, todos se conocían y las viviendas no se identificaban con números sino por el nombre del propietario aunque ahora como lo dice una habitante habitual de la vereda es mejor no saber quién es el dueño.



Foto 5. Casa tradicional. Foto tomada el 18 de agosto de 2020 del álbum de un habitante de la vereda.



Foto 6. Casa tradicional en la vereda, 31 de marzo de 2019. Foto personal.

En la vereda aún se encuentran algunas casas típicas: muros construidos en tapia y bahareque, con techos altos, pisos de madera o ladrillo, ventanas grandes de madera con barrotes y algunas de ellas tienen corredor en chambrana y pilares de madera; los cercos que rodean el terreno son de alambre de puas y pocas tienen la entrada sin portada.



Foto 7. Casa nuevo habitante habitual de la vereda Tablacito, 24 de mayo de 2019. Foto personal.

En contraste, las nuevas propiedades se caracterizan por tener diseños modernos, construidas en cemento y ladrillo, con grandes ventanas en vidrio y marcos de madera, baldosa de cerámica, portadas grandes de madera o hierro, algunas con cámara de seguridad afuera, cerco del terreno en alambre de puas, eugenios o bambú.



Foto 8. Parcelación Normandía, 26 de mayo de 2019. Foto personal.

Normandía tiene unos nueve años, antes era una sola finca, tiene como 11 o 12 lotes, la mayoría de los dueños es gente de Medellín pensionados, pediatras y cirujanos. Algunos viven allí y otros solo vienen fines de semana y en vacaciones. (Habitante habitual de la vereda, 11 de junio de 2019)

Además, actividades, gustos, aficiones de la clase alta se han incorporado en la vida de la vereda como la equitación, la exhibición de caballos de paso fino, cuatrimotos, motocross, paintball y con ello la llegada de trabajadores que se especializan en dichas actividades, en donde muchos corresponden a población flotante y no a población local.

Esta vereda solo tiene el 12% de oriundos, el resto es un personal flotante en el sentido de los mayordomos que hoy están y mañana no porque las tierras de por acá fueron adquiridas por presidentes de empresas, por personas que queriendo salir del bochorno de la ciudad, o habiendo trabajado toda la vida han querido regresar al campo a tener una finca donde recrearse. (Mujer de 61 años, líder comunitaria de la vereda, marzo 31 de 2019)

Y desde el 2013 Asdesilla Antioquia se trasladó hacia la vereda, quienes son una entidad gremial dedicada al fomento equino en Colombia, este espacio también es reservado como lugar de grandes eventos nacionales e internacionales, uno de sus socios es el expresidente Álvaro Uribe Vélez. Y después de su creación muchas otras personas comenzaron a instalar caballerizas en la vereda con el fin de criar caballos de paso fino para exhibición o para las cabalgatas. En la vereda siempre han existido caballos, pero anteriormente eran usados como medio de transporte de personas y mercancías.



Foto 9. Asdesilla Antioquia, 5 de julio de 2019. Foto personal.



Foto 10. Bosque talado para la construcción de caballerizas, 31 de marzo de 2019. Foto personal.

El negocio de moda ahorita es los caballos, empezando por Asdesilla, uno de los que tiene ahí gran parte es Álvaro Uribe Vélez, don Alejandro Bolívar el de allá arriba que se vino con venezolanos, entonces ven que eso es rentable, que le gusta a la gente pudiente de Llanogrande, Tablazo y Tablacito, gente pudiente que le gusta los caballos. (Mujer de 45 años, residente habitual de la vereda, mayo 24 de 2019)

También surgieron nuevos trabajos como el del mayordomo, empleadas del servicio, jardineros, adiestrador de caballos y desaparecieron completamente otras labores que eran comunes en la vereda como el de la partería, la peluquería, los músicos que llegaban de sorpresa a ambientar las casas de los vecinos (estas labores de hace unos 60 años), y los arrieros que transportaban la carga entre las fincas.

Muchas de las personas de la población flotante han migrado de municipios como Sonsón, Liborina, Santa Rosa de Osos, Valparaíso, La Ceja y El Santuario hacia la vereda Tablacito, como resultado de la violencia o por la falta de oportunidades de empleo en el campo y llegan allí para trabajar en las fincas, en cultivos de flores, en la Agrocomercial La Alborada, en Asdesilla y en algunas de las caballerizas, que en los últimos años han tenido más presencia en la vereda.

Vivíamos en Valparaíso y llegamos a vivir a la vereda porque en donde nosotros vivíamos no había empleo, no había trabajo, estábamos sin trabajar y nos vinimos por aquí donde un hermano y el hermano le consiguió trabajo al esposo. (Mujer de 67 años, residente habitual de la vereda, mayo 22 de 2019)

También se da en la vereda una forma particular de contrato laboral y un ejemplo de ello lo da la Agrocomercial La Alborada A. Restrepo y CIA SCA (Gallinas ponedoras y ganado), perteneciente a la familia Restrepo, empresarios de Antioquia y quienes también son dueños de cultivos de flores, la cual cuenta con unos 25 empleados de los cuales varios de ellos viven en las casas que el dueño del negocio construyó en el mismo predio para que vivieran allí. Las casas son prestadas y el trabajador solo debe cuidarla y pagar algunos servicios, además, reciben el salario con todas sus prestaciones.

Trabajamos acá y esta casa es prestada, esta finca tiene muchos habitantes, aquí vivimos varias personas, somos muchos trabajadores alrededor de 25, 26 y varios vivimos acá dentro de la misma finca, tiene varias casitas, entonces vivimos acá, pagamos algunos servicios por ejemplo agua no nos tocaría pagar pero pagamos por ejemplo, la luz, el internet, teléfono y televisión. (Mujer de 52 años, residente habitual de la vereda, mayo 31 de 2019)



Foto 11. Agrocomercial La Alborada A. Restrepo y CIA SCA, 26 de mayo de 2019. Foto personal.

También se da que algunos propietarios de fincas contratan mayordomo, pero no le pagan salario y a cambio los dejan vivir en la casa sin pagar arriendo, ya estos salen a buscar dinero en otra labor: “nosotros vivimos en una finca, la cuidamos y no nos pagan ni nada, nos dieron como la vivienda por cuidarla y mantenerla organizada” (Mujer de 67 años, residente habitual de la vereda, mayo 22 de 2019).

Numerosos y extensos cultivos de flores han aparecido en la vereda en los años siguientes a la inauguración del Aeropuerto José María Córdova, puesto que, de esta forma, se reducen los costos de transporte y tiempo de desplazamiento de la mercancía.

Fue creciendo la vereda y entonces ya fueron creados los cultivos y da mucho empleo, ya por donde uno pasa cultivos de flores, está Flores de Altagracia, Cultivo Alhambra Farms que está acá cerquita. La Alhambra tiene sede en varias partes, está Callafarm aquí arriba y está Altagracia; todo el que llega por acá, ahora hay mucho venezolano y todos están en Altagracia porque los han recibido con el pasaporte porque muchos de ellos vienen sin cédula. (Mujer de 45 años, residente habitual de la vereda, mayo 24 de 2019)

En las tierras en donde antes se cultivaban alimentos ahora se cultivan flores para la exportación.



Foto 12. Anteriormente: estable. Foto tomada el 18 de agosto de 2020 del álbum de un habitante de la vereda.



Foto 13. En la actualidad: Flores El Capiro Alhambra Farms, 31 de marzo de 2019. Foto personal.

El abastecimiento alimentario de la gran ciudad sigue dependiendo del campo, pero en el campo hay cada vez más opciones para los empresarios agrícolas y cada vez menos para los pequeños y desprovistos campesinos. La participación de la gran industria abastecedora en manos de las multinacionales y grandes empresas nacionales es cada vez mayor, en detrimento del pequeño productor vulnerable ante la premura del transporte de sus delicados productos, la fluctuación de precios, la desventaja tecnológica, los riesgos ambientales, sus semillas tradicionales, etc.; aspectos que cada vez lo sumen en la extrema pobreza, dejándolo finalmente fuera del mercado. (Jiménez, 2006, pp.192-193)

El negocio de las flores de corte inició en la década de 1970, en tierras dedicadas a la agricultura tradicional y a la ganadería, principalmente en los municipios de la Sabana de Bogotá: Mosquera, Madrid, Funza, Tenjo y Chía y en algunos municipios del Oriente Antioqueño, siendo al día de hoy una de las principales agroindustrias del país generador de divisas y de gran cantidad de empleos que en su mayoría son ocupados por mano de obra no calificada. El sector floricultor es la cuarta industria del país, detrás del petróleo, la minería y el café. Colombia es el segundo exportador de flores a nivel mundial después de Holanda, el principal proveedor del mercado estadounidense (60% del mismo) y el cuarto de la Unión Europea (Cárdenas y Rodríguez, 2011). Para el año de 1980 en el Oriente Antioqueño ya existían cultivos de flores con trayectoria y experiencia en exportación como Flores Bochica ubicada en el municipio de la Ceja la cual generaba gran cantidad de empleos. Luego este negocio fue creciendo y más cultivos fueron apareciendo a medida de

que la tasa de cambio del dólar comenzó a aumentar puesto que la mayor parte de las flores se exportan, los clientes pagan en dólares y al hacer el cambio a pesos las ganancias se duplicaban o hasta triplicaban, algunos campesinos de la región dejaron de cultivar alimentos para dedicarse al cultivo de hortensias, variedad que se hizo muy apetecida por los mercados internacionales desde hace unos 10 años y otros los que ya no tenían tierra ingresaron a ser parte de la fuerza laboral de este negocio. Varios cultivos de flores comenzaron a aparecer en la vereda hace unos 20-25 años, puesto que sus tierras son adecuadas para su producción, por la cercanía del río y al Aeropuerto José María Córdoba, lo que le beneficia al empresario reduciendo los costos en fletes y tiempo de transporte.

A la par de la llegada del Aeropuerto y la Zona Franca las vías comenzaron a ser mejoradas y en la vereda Tablacito estas fueron pavimentadas hace unos 25 años, el servicio de transporte fue mejorado, cada 10 minutos aproximadamente pasan busetas que llevan al Parque de Rionegro, anteriormente, solo pasaba el bus tres veces al día: mañana, medio día y noche, cuando necesitaban ir de urgencia a algún lugar debían caminar hasta la Pica o hasta las partidas que van hacía el Aeropuerto, lo que implicaba una larga caminata. A medida que se fue desarrollando la infraestructura vial muchas más personas comenzaron a llegar a la vereda puesto que la conexión y el tiempo de desplazamiento mejoraba hacía Medellín.



Foto 14. Vía Tablacito sin pavimentar que conduce hacia la parte alta de la vereda. Foto tomada el 18 de agosto de 2020 del álbum de un habitante de la vereda.

Foto 15. Vía Tablacito pavimentada que conduce hacia la parte alta de la vereda, 31 de marzo de 2019. Foto personal.

Hablar con el campesino, su familia o con quienes hacen parte de la población flotante es mucho más sencillo que con los nuevos habitantes propietarios de las lujosas y grandes casas, a quienes es difícil de contactar puesto que permanecen en la privacidad y dentro de los cercos que rodean sus propiedades.

(...) es un poquito difícil, solamente el Acueducto ha tratado de mandar cartas, invitaciones de las reuniones y han respondido, no todos y eso que se comenzó a cobrar multa, pero ahí vamos, ahí vamos en esa tarea, pero si es posible, ya hemos conocido propietarios de las fincas porque anteriormente se mandaba una invitación y venía el mayordomo, el mayordomo dura 15 días y se va con la información. (Mujer de 45 años, habitante habitual, 24 de mayo de 2019)

Para los pocos hijos de campesinos que aún viven en la vereda estos nuevos habitantes son distantes y no suelen estar presentes en temas relevantes de la comunidad, tales como las reuniones anuales del acueducto veredal o reuniones informativas, estos solo mantienen contacto con aquellas personas que trabajan para ellos en alguna labor doméstica o como mayordomos.

4.5 Análisis de las transformaciones socioeconómicas de la vereda Tablacito durante el período de 1980 a 2019

El modelo económico actual ha traído múltiples transformaciones en los territorios, en ellas se ven involucradas las dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales de la sociedad, ocasionando en el caso de las comunidades campesinas, la ruptura de su tejido social y con esto la inevitable pérdida de las tradiciones que configuran su identidad, sus conocimientos ancestrales, la soberanía alimentaria, la independencia y la fragmentación y privatización del territorio.

Estos procesos de cambio ocurren de forma simultánea en las diferentes dimensiones de la sociedad, así mientras se industrializaba el país, las políticas cambiaban en beneficio a

dicho proceso, instalándolo como principal motor de desarrollo social y económico, y con esto se comenzaban a implementar estrategias para atraer mano de obra campesina a esa creciente industria para de esta manera hacer posible el funcionamiento y la inmersión del modelo económico en territorios rurales, mutando también el espacio y su imaginario, los sectores que antes eran viviendas campesinas, cultivos de frutas y vegetales, ahora son fincas de recreo y áreas destinadas a monocultivos, ganadería o minería, de esta forma, la industria terminaría transformando el espacio y las dimensiones humanas y sociales sujetas que a partir de este territorio se desarrollan y significan. Es posible entablar un diálogo con los acontecimientos a través de quienes vivieron de una y otra forma las transformaciones sucedidas a raíz del proceso industrializador y urbanizador en la vereda, en su interlocución dejan entrever un imaginario presente en esa sociedad que se transformó paulatina y que culturalmente fue aceptando un modelo de consumo distinto. Quienes se fueron de la vereda y aún muchos de quienes permanecieron en ella, consideran que el bienestar y el progreso de su vida familiar y social está directamente relacionado con vivir en la ciudad, dado que allí hay un más fácil acceso a diferentes servicios y comodidades tales como la luz, el acueducto, la educación, la salud y transporte público que en su modo de ver, facilitan la vida.

La presencia de estas comodidades y servicios como cualidades que oferta la ciudad y las zonas que más han tenido la influencia del urbanismo y la industrialización se han vuelto sinónimos de calidad de vida, mientras que el campo comenzó a ser concebido por una parte de la sociedad como un lugar no deseado para vivir, ya que presentaba las carencias de sitios no urbanizados, esta realidad fue llevándose a cabo con el desplazamiento del campesino hacia otros municipios y hacía la ciudad misma y sus periferias, sus tierras fueron apropiadas por ese sector social proveniente en su mayoría de

Medellín y que ya tenía unos planes para esas tierras, ocupando este territorio con lujosas fincas de recreo o vivienda habitual de empresarios, políticos y personas adineradas, cultivos de flores y caballerizas.

Esta realidad es consecuencia de políticas y planes de desarrollo que se han concatenado para llevar a cabo transformaciones en un orden que favorezca determinadas industrias y la expansión de un modelo, que concibe a este territorio para la realización de objeto e intereses particulares, de un sector económico beneficiado por políticas que respaldaran el crecimiento industrial pero que logra movilizar, además la opinión de los campesinos de la vereda para desplazarse de forma voluntaria hacia las zonas urbanas en donde la industria se estaba consolidando también. Gran parte de los campesinos desconocían los planes que se tenían para Rionegro y en especial para la zona en donde se encuentra el aeropuerto internacional, si se hubiese tenido la posibilidad de acceso a esos documentos, quizás los campesinos habrían tenido la oportunidad de reflexionar acerca de lo que era mejor para ellos y no dejarse convencer sin conocer el futuro desarrollo que tendría ese sector. Algunos manifiestan que esto no fue concertado y no sintieron de ninguna manera su participación política frente a las decisiones que consideraba el municipio y el departamento.

El desplazamiento de los campesinos a la ciudad se dio en el marco de la búsqueda de la satisfacción de esas nuevas necesidades que trajo el sistema económico actual: tener una casa en la ciudad, un carro, educación universitaria para los hijos, transporte público durante todo el día, centros de salud, centro comercial, etc. Es difícil saber cuál era el ideal de vida para los campesinos de la vereda antes de que la industrialización y el sistema económico actual se posicionaran, pero dentro de los comentarios de algunos entrevistados se tiene que la vida antes era deliciosa y vivían muy felices.

Fueron muy pocos los campesinos que se quedaron en la vereda a pesar de que hacía muchos años dejaron de cultivar la tierra por los motivos que se han expresado alrededor de este trabajo investigativo. Los que permanecieron en ella, no se fueron de allí puesto que tenían un arraigo profundo con la tierra y no deseaban estar encerrados en cuatro paredes como lo expresa una de las entrevistadas hijas de campesinos, sentían que en la ciudad no iban a encontrar el bienestar y el sosiego que encontraban en el campo. Las decisiones tomadas por los campesinos de la vereda estuvieron determinadas por las circunstancias de la época, por las creencias particulares de que el éxito, el progreso y la calidad de vida estaban ligados a un bienestar necesario en el que había que vender la tierra, para buscar un lugar en esas transformaciones que se abrían paso desde la ciudad. Hoy en día, por ejemplo, esas ideas son tema de discusión y muchas personas consideran que el real progreso y la real calidad de vida es tener soberanía alimentaria, tiempo libre, aire limpio, agua limpia por tal motivo, actualmente muchas personas están volviendo a habitar el campo para cultivar sus propios alimentos y ser autosostenibles.

Es importante considerar que la población de campesinos de la vereda Tablacito es escasa, casi inexistente y en la actualidad parte de quienes habitan la vereda son familias que en el pasado tenían la vocación campesina, ya que como algunos de los entrevistados expresaron hubo una migración masiva del campesino a la ciudad de Medellín y Rionegro, dado que sentían que era la mejor decisión en la búsqueda de una calidad de vida, favoreciendo el alcance de objetivos tales como educar a los hijos y lograr un desarrollo económico suficiente.

Por otro lado, debido a la situación económica y de seguridad que viven diferentes municipios de Antioquia, muchas personas han migrado de esas zonas a la vereda ya que allí, por las nuevas dinámicas insertadas por esos nuevos habitantes adinerados, les ha

brindado la oportunidad de tener un trabajo estable y vivir tranquilos. Varios de los entrevistados vivieron esa situación y se sienten muy felices puesto que allí encuentran lo que les fue difícil tener en sus lugares de origen, aunque no solo ellos son quienes se han beneficiado también algunos de los hijos de campesinos que han habitado toda su vida en la vereda han conseguido trabajo con ellos, o también trabajando para los cultivos de flores y las caballerizas.

Algunos de los entrevistados mencionan que hay personas con un nivel adquisitivo alto y con influencia política y económica que se han asentado en esta zona y en Rionegro, casos como el exgobernador de Antioquia, Luis Emilio Pérez Gutiérrez quien actualmente es propietario de una de las tierras en la parte alta de la vereda, quien promovió la construcción de una vía siendo Gobernador de Antioquia y que de acuerdo a estudios del acueducto acabaría con fuentes de agua que en la actualidad suministran de este recurso hídrico a los habitantes de la vereda. Además, es interesante notar cómo la percepción favorecedora que el sector industrial tiene en la región ya que a este se le adjudican la generación de puestos de trabajos y la el advenimiento de mejores condiciones de vida sin embargo aspectos propios de la economía campesina anterior a los procesos de industrialización y urbanismo como la soberanía alimentaria, la independencia económica, la libertad de decidir sobre las horas que se trabajaba al día y la decisión de los cultivos que se sembraba no son asimilados como cualidades de una economía favorecedora. En la actualidad la producción campesina ya tiene una total dependencia del mercado y experimenta posibilidades escasas de desarrollo, esta realidad es especialmente peligrosa para la conservación de modelos independientes a los grandes actores económicos ya que ante el panorama actual, la dependencia de estos se ha tornado casi ineludible.

Desde la opinión de la familia de campesinos, la llegada de los nuevos habitantes privilegiados tiene dos cualidades, uno es concebido como negativo ya que el valor de las tierras al pasar los años se ha ido incrementado exponencialmente y esto les obliga a venderlas como resultado de una imposibilidad para pagar los impuestos y servicios públicos que terminan estando fuera de su alcance, el otro aspecto considerado es positivo, puesto que los dueños de fincas y casas en la vereda les han contratado, favoreciendo con esto la creación de empleo en el lugar, algunas de estas personas han llegado de otros municipios de Antioquia a ocuparse en trabajos tales como mayordomo, empleadas de servicio, jardineros, brindándoles la estabilidad económica que no encontraban en sus lugares de origen. Para los nuevos habitantes de ese sector privilegiado, el haber llegado allí es como vivir en el paraíso ya que están en una zona en donde aún hay naturaleza y en donde no hay un alto urbanismo, lo que les permite tener una vida tranquila.

Por tanto, la llegada de esos nuevos habitantes y los empresarios a la zona ha favorecido la apertura de negocios de diversa índole, creando en el lugar una zona comercial que convive próxima a sus nuevos domicilios, esto también ha motivado la migración de más personas de diferentes municipios de Antioquia debido a la gran cantidad de puestos de trabajos que se ofrecen especialmente en los cultivos de flores.

Los pocos campesinos y sus familias, conviven con estos nuevos habitantes pero según expresaron algunos de ellos en las entrevistas, estos suelen ser muy distantes de la comunidad, se les percibe como personas que si bien viven allí, no participan de actividades o de relaciones que le den cohesión cultural a los vecinos. Se genera una nueva dinámica, muy distinta a cuando en el territorio habitaban meramente campesinos, dado que no sólo compartían actividades en común y daban lugar a intercambios de bienes y alimentos, en la actualidad la presencia de nuevos habitantes, ha traído consigo, la concepción de que cada

familia está en su finca o propiedad y se perciben escasas o nulas las interacciones entre los vecinos que propicien una unidad en la comunidad. También algunos entrevistados manifiestan que por temas de seguridad; es mejor no conocer quiénes son los nuevos dueños de la tierra, también les perciben como poco interesados o comprometidos con los temas que directamente impactan la comunidad, por ejemplo en el caso del acueducto veredal, la gente allí se reúne a hablar sobre temas de interés común sobre el agua, la organización del acueducto, pero los dueños no asisten a las reuniones, envían a sus mayordomos pero la información se pierde puesto que en la mayoría de los casos estos están en la vereda por algunos meses y luego se van. Estos nuevos habitantes que llegan no participan de la construcción en comunidad, su habitar en el territorio es similar a la forma de habitar espacios urbanos, donde cada familia es un todo y los lazos e intercambios con la comunidad pierden sentido.

Las migraciones en la vereda se han dado también de forma bidireccional, es decir, personas que tradicionalmente la habitaban se desplazaron a vivir a las grandes urbes para trabajar en las industrias como proletariado y las personas que viven en la ciudad con mayor capacidad adquisitiva se desplazan hacia la zona rural para vivir allí o tener un lugar de descanso para los fines de semana y las vacaciones, lejos de esa ciudad saturada por la misma dinámica de industrialización impulsada por ese mismo sector privilegiado que actualmente habita la vereda. Es interesante ver cómo las personas de ese sector privilegiado llegan a un lugar promueven los negocios, el desarrollo de las vías, la construcción de centros comerciales y ya cuando están muy saturados los lugares y quieren nuevos aires se desplazan a esas zonas rurales trayendo consigo las mismas dinámicas que les expulsaron de sus antiguos lugares de vivienda. Cuando se habla con el nuevo habitante privilegiado y que ahora habita la vereda, tienen en su mente una idea de lo que ha pasado

con el habitante campesino y sus familias, al que se le compró la tierra por menores precios y llevados a vivir a la ciudad.

Las transformaciones han hecho que la vereda Tablacito pasara de ser un lugar de tierras cultivadas por alimentos, a ser un lugar de condominios y fincas de recreo de las personas más adineradas de la ciudad de Medellín principalmente, allí también se han asentado grandes cultivos de flores, Asdesilla, varias caballerizas y negocios de gallinas ponedoras y vacas lecheras como Alborada. No se dio una urbanización de grandes edificios y de empresas, allí se asentaron grandes negocios agroindustriales ya que el aeropuerto internacional está muy cerca de allí y eso le ayuda a reducir costos de transporte, el río también pasa por la vereda, lo que hace a estas tierras perfectas para los cultivos de flores.

De otro lado, el valor de la tierra se incrementó, lo que hacía más difícil a las personas de clase media o baja acceder a un lugar allí, eso también ocasionó que las tierras se privatizaran, ahora se encuentran muy bien cercadas y vigiladas por cámaras de seguridad y la policía también custodia el lugar. No toda la vereda es residencial, como lo menciono anteriormente, allí hay muchos cultivos de flores y caballerizas. Algo que es notorio al pasar los años es la transformación de la naturaleza, anteriormente habían, más aves, mamíferos, bosques, antes las personas se podían bañar en el río. Los pequeños riachuelos se han secado mucho. Con estas transformaciones empezó también la pavimentación de las vías, hasta la parte alta de la vereda se ha pavimentado y esto también ha encarecido más la tierra.



Foto 16. Habitantes de la vereda bañándose en el río Rio Negro. Foto tomada el 18 de agosto de 2020 del álbum de un habitante de la vereda.

La descampesinización es un problema, ya que el campesino al no tener tierra para cultivar se acaba la soberanía alimentaria, se crea una dependencia total hacia la industria, hacia este sistema económico y si se presentan ciertas dificultades se derrumban las prácticas, se rompe el tejido social, se pierden las tradiciones, los conocimientos ancestrales. Este trabajo ayuda a visualizar la descampesinización como un problema, ya que esta parece verse como algo que se debe trascender y no se profundiza en sus reales consecuencias ligadas a la pobreza, a la pérdida de las tradiciones, conocimientos ancestrales y la ruptura del tejido social. Quienes gobiernan parecen desconocer la realidad del campesino o la conocen pero no tienen voluntad de que las cosas funcionen distinto, esta brecha es algo que la antropología puede subsanar ya que al haber un conocimiento profundo de una dinámica específica se pueden tomar medidas o crear proyectos como los planes de desarrollo que integren los sentires, conocimientos, necesidades de la comunidad involucrada, no que se den de forma desconectada de las personas implicadas. Considero que en Colombia se ha tenido ese “modus operandi” que es crear políticas desconectadas de las reales necesidades y así éstas se conozcan, los Estados no tienen independencia para crear unas distintas puesto que deben o les conviene a sus intereses seguir las directrices

que son dictadas por El Fondo Monetario Internacional y la Banca Mundial. Es importante conocer esta realidad porque permite que las personas se empoderen y que ellas mismas en comunidad puedan organizarse y trabajar para que estos proyectos no destruyan sus comunidades, para que sus territorios sean conservados al igual de sus tradiciones y su cultura.

La realidad sobre el uso de la tierra genera cuestionamientos con respecto al fundamento que tienen y han tenido las políticas económicas en cada gobierno de turno que ha tenido el país, dado que en ellas se percibe un distanciamiento de las necesidades reales que manifiesta la sociedad en cuanto al uso de la tierra; año tras año la realidad y los datos evidencian resultados no muy alentadores con respecto a la dimensión social, económica y ambiental de las zonas rurales, donde la pobreza y el desplazamiento continúan creciendo mientras ese sector social va tomando esas tierras para instalar industrias, monocultivos, ganadería o fincas de recreo.

Esta investigación evidencia el fenómeno de la descampesinización como una consecuencia de la incapacidad y la falta de voluntad del Estado con el territorio y sus habitantes, reflexionando acerca de la realidad de la sociedad colombiana, evidenciando la necesidad de un modelo económico que permita un panorama más íntegro en el desarrollo rural.

CONCLUSIONES

El asentamiento de la industria y de otros actores económicos tanto en Rionegro como en Medellín, al igual que el acelerado crecimiento urbanístico del Área Metropolitana del Valle de Aburrá han sido los mayores detonantes de las transformaciones sociales, económicas y culturales de la vereda Tablacito, dado que este territorio fue transformado como consecuencia de los procesos expansivos devenidos con la industrialización y urbanización del territorio. Si bien los efectos de la industrialización para los campesinos de la vereda Tablacito no han sido los deseados para muchos de ellos, para otra parte de la población si lo ha sido ya que ese proceso ha permitido el desarrollo de infraestructura vial, mejoramiento en los servicios públicos, conectividad con otras regiones, mejoramiento en la cobertura en educación y en salud, que también han beneficiado mayormente a los nuevos habitantes.

La independencia laboral y soberanía alimentaria de la que gozaban los campesinos que habitaban la vereda ha desaparecido y ahora sus hijos y nietos trabajan como asalariados para las empresas, dependiendo su economía totalmente de ellas, lo que es riesgoso ya que si no hay empleo para ellos también perderían el acceso a los alimentos.

La agricultura en la vereda Tablacito desapareció completamente dando lugar a los cultivos de flores, las caballerizas, los condominios y fincas de recreo. Ya no existen campesinos en esta vereda que se dedique al cultivo de sus propios alimentos como sustento para sus familias y al cuidado de animales, pero aún existen unos pocos habitantes que se identifican como campesinos así al día de hoy no se dediquen a dichas labores.

Los efectos de la industrialización en la vereda tampoco han favorecido la calidad ambiental allí, cada día se talan bosques y se afectan fuentes de agua por la construcción de viviendas y caballerizas en la parte alta de la vereda, muchas de las aves y mamíferos que habitan la zona han desaparecido y la calidad del agua y el aire se ven afectadas por la presencia de grandes extensiones cultivadas en flores de exportación debido al uso de químicos para su producción.

Las migraciones en la vereda se han dado de forma bidireccional, es decir, al inicio de las transformaciones fueron los campesinos quienes migraron hacia la ciudad y poco a poco los ciudadanos provenientes en su mayoría de Medellín, fueron migrando de la ciudad hacia la vereda Tablacito, más tarde de igual forma llegan campesinos provenientes de otros municipios del Departamento de Antioquia a trabajar en la vereda, pero no en actividades agrícolas sino principalmente como mayordomos.

Con este ejercicio de investigación se develan las transformaciones socioeconómicas que han tenido lugar en la vereda Tablacito desde el año 1980 y cómo los planes de desarrollo que se han tenido para Rionegro a partir de aquel momento no se han construido de forma participativa y atenta a las necesidades reales de toda la comunidad; el modelo económico implementó transformaciones que no brindaron garantías suficientes a los campesinos que comenzaron a deshabitar el territorio, reflejando con esto una profunda desigualdad en cuanto a las decisiones territoriales y sociales que a través de políticas y de planes de desarrollo promueven la concentración de capitales por parte de grandes empresas que masifican su producción y presencia en territorios que van abriendo paso a su expansión; la industrialización y las dinámicas de este urbanismo expansivo suceden más allá de las necesidades y condiciones que precisa el total de una sociedad, siendo estas

transformaciones y sus consecuencias la razón de que poblaciones como la campesina vivan procesos tales como la marginalización, el desplazamiento y la descampesinización.

Este fenómeno no solo se da en la vereda Tablacito, sucede en muchos lugares de Colombia, Latinoamérica y el resto del mundo, creando una brecha enorme entre las clases más pudientes y las más pobres, el Estado se encuentra en la obligación de proponer y reflexionar acerca de un panorama más íntegro en el desarrollo de la tierra y su tenencia y para ello debe existir una transformación del modelo económico actual, que la construcción de la política económica apunte realmente a satisfacer las necesidades humanas sin poner en riesgo las comunidades y el entorno que habitan. El Estado colombiano debe mirarse hacia adentro, conocer profundamente lo que tiene y valorarlo y por consiguiente conocer las distintas comunidades que habitan su territorio, la vocación en los mismos y sus particularidades para generar un desarrollo sostenible pensado desde lo que es en realidad Colombia y no pensado y construido desde las ideas y dinámicas que la globalización y el capitalismo han impuesto, sin pretender decir con esto que el Estado deba marginarse completamente de las dinámicas globalizantes. Estos horizontes pueden estar acompañados del desarrollo de estrategias que lleven al país a ser más soberano de sus tierras y pueblos, con el fin de que vele desde el marco político y su accionar por el buen vivir de sus ciudadanos y de su territorio, al mismo tiempo que hace parte de una economía global. Para que esto se dé, se hace necesario de la participación eficaz de la comunidad en la creación y aplicación de las políticas y procesos económicos, que sea en equilibrio con la naturaleza y la sociedad cuyo fin sea promover y propiciar un verdadero desarrollo y bienestar social para todos.

BIBLIOGRAFÍA

Acuerdo 032 del 7 de diciembre de 2016: Por el cual se actualiza y adopta la división política administrativa del municipio de Rionegro en comunas y corregimientos y se adoptan otras disposiciones. Recuperado de <https://www.rionegro.gov.co/Transparencia/Normatividad/Acuerdo%20N%C2%B0%20032%20de%202016.pdf>

Alcaldía de Rionegro. (1998). *Plan de desarrollo municipio de Rionegro 1998-2000*. Rionegro, Colombia: Alcaldía de Rionegro.

Alcaldía de Rionegro. (2008). *Plan de desarrollo municipio de Rionegro Gobernar es Educar 2008-2011*. Recuperado de: <https://www.rionegro.gov.co/Transparencia/Historico%20Planes%20de%20Desarrollo/Plan%20de%20desarrollo%202008%20-%202011.pdf>

Alcaldía de Rionegro. (2012). *Plan integral de desarrollo municipal Rionegro con más futuro 2012-2015*. Recuperado de: <https://www.rionegro.gov.co/Transparencia/Historico%20Planes%20de%20Desarrollo/Plan%20de%20desarrollo%202012%20-%202015.pdf>

Alcaldía de Rionegro. (2016). *Plan de desarrollo Rionegro tarea de todos 2016-2019*. Recuperado de: <https://www.rionegro.gov.co/Transparencia/Historico%20Planes%20de%20Desarrollo/Plan%20de%20desarrollo%202016-2019.pdf>

Alcaldía de Rionegro. (2017). *Anuario estadístico Rionegro*. Recuperado de: <https://www.rionegro.gov.co/Transparencia/Paginas/Anuario-Estadistico.aspx>

- Alcaldía de Rionegro. (2017). Capítulo 2 Identificación del riesgo. *Estrategia municipal para la respuesta de emergencias y desastres*. Recuperado de: <https://repositorio.gestiondelriesgo.gov.co/bitstream/handle/20.500.11762/27921/Rionegro.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Alcaldía de Rionegro. (2019). *Identidad y empoderamiento territorial corregimiento Occidental*. pp. 22
- Arango, M. (1987). Esquema de políticas de reforma agraria en Colombia. *Lecturas de economía, volumen* (23), pp.197-220. Recuperado de: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/lecturasdeeconomia/article/view/7778/7344>
- Cámara de Comercio Oriente Antioqueño. (2018) *Oriente Antioqueño*. Recuperado de <https://www.ccoa.org.co/resultado-de-la-busqueda?search=oriente%20antioque%C3%B1o>
- Cárdena, L. y Rodríguez, M. (2011). *Estudio de la agroindustria de las flores en Colombia y la creación de una empresa productora de flores*. Universidad de la Sabana, Bogotá. Recuperado de: https://intellectum.unisabana.edu.co/bitstream/handle/10818/1688/Luz_Marina_C_rdenas_Poveda.pdf?sequence=1
- Carrillo, E. (2016). *Los amos del mundo*. Mindalia Televisión. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=FmTsK3jNw6A>
- Contreras, R. (2015). Antropología y campesinado: la pertinencia de lo persistente. Reflexiones antropológicas en torno al internacionalismo campesino. *CUHSO Cultura Hombre Sociedad*. 25(2), pp. 9-43.

Corporación Autónoma Regional de las Cuencas de los Ríos Negro y Nare “Cornare”.

(2019). *Reseña Histórica*. Recuperado de <http://www.cornare.gov.co/resena-historica/>

DANE. (2018). *Censo Nacional de Población y Vivienda – CNPV 2018*. Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>

Escobar, A. (1999). Antropología y desarrollo. *Maguaré. Volumen* (14), 42-73

Fajardo, D. (2018). *Agricultura, campesinos y alimentos 1980 – 2010*. (Tesis doctoral). Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia.

Gaviria, C. (6 de noviembre de 1997). La política agropecuaria desde 1990. *El Tiempo*. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-684613>

Jiménez L. (2006). El campo en Colombia: crisis y alternativas de solución. En A. Geraiges, M. Arroyo y M. Silveira. (Ed.). *América Latina: cidade, campo e turismo*. (pp.189-211). Sao Paulo, Brasil: CLACSO Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Kalmanovitz, S. (1983). Los orígenes de la industrialización en Colombia: 1890 – 1929. *Cuadernos de Economía. Volumen* (Número 5), pp. 79-126.

Krantz, L. (1977). El campesino como concepto analítico. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales. Volumen* (6), p.87-98. Recuperado de <http://historico.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/6/pr/pr4.pdf>

Márquez, J. (2012). *El Tranvía eléctrico de Medellín (Colombia) y su aporte al proceso de modernización urbana: 1920-1951*. doi: <https://doi.org/10.15446/historelo.v4n7.28222>

- Mayor, A. (2002). *El nacimiento de la industria colombiana*. (151). Recuperado de:
<https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-151>
- Mesa R., López M. y García L. (2007). *Caracterización económica del municipio de Rionegro Antioquia 2004-2006*. Medellín, Colombia: Centro de Investigaciones y Consultorías - Universidad de Antioquia.
- Nicholson, P. (2013). Soberanía alimentaria: alianzas y transformación. En E. Holt (Ed.), *¡Movimientos alimentarios uníos!: estrategias para transformar nuestros sistemas alimentarios*. (pp.40-50). Bogotá, Colombia: ILSA. Recuperado de:
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ilsa/20130715060140/movimientos.pdf>
- Ocampo, J. (2008). Hirschman, la industrialización y la teoría del desarrollo. *Desarrollo y sociedad*. Volumen (Número 62). Pp.41-65
- Pérez, E. y Pérez M. (2002). El sector rural en Colombia y su crisis actual. *Cuadernos de desarrollo rural*. Volumen (Número 48). pp.35-58
- Pintor, R. (1995). Industrialización y revolución industrial. *Sociología industrial y de la empresa*. España: Alianza Editorial
- Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (2003). Políticas agrarias para Colombia. Bogotá D.C., Colombia: Publicación ILSA. Recuperado de:
http://www.ilsa.org.co/biblioteca/publicaciones/OTPB_18/Politiclas_agrarias_para_Colombia.pdf
- (2014, Enero, 10). Rionegro ahora es municipio de primera categoría. *Mi Oriente*. Recuperado de <http://mioriente.com/altiplano/rionegro/rionegro-ahora-es-municipio-de-primera-categoria.html>
- Serna, J. (1994). *Historia de mi comunidad Rionegro Antioquia*. Medellín, Colombia: Marín Vieco

- Tocancipá, J. (2005). El retorno de lo campesino: una revisión sobre los esencialismos y heterogeneidades en la antropología. *Revista colombiana de antropología. Volumen* (41). Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252005000100001
- Viola, A. (2000). La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la antropología del desarrollo. pp. 9-52. Barcelona, España: Editorial Piados p.11. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/317368938_La_crisis_del_desarrollismo_y_el_surgimiento_de_la_Antropologia_del_Desarrollo
- Wolf, E. (1972). *Las luchas campesinas del siglo XX*. México: Siglo XXI editores s.a.
- Wolf, E. (1971). *Los campesinos*. España, Barcelona: Editorial labor s.a.